

Servei de Documentació:
« Viatge Apostòlic del papa Francesc a Irlanda »



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autor	Papa Francesc	196
Títol	Viatge Apostòlic del papa Francesc a Irlanda amb l'ocasió de la Trobada Mundial de les Famílies a Dublín 25-26 de agost de 2018	
Font	www.vatican.va S'hi inclou la traducció al català d'alguns discursos del Papa, gentilesa de "Documents d'Església"	
Publicat	13 de setembre de 2018	





**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A IRLANDA CON OCASIÓN DEL ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS
FAMILIAS EN DUBLÍN**

25-26 DE AGOSTO DE 2018



Sábado, 25 de agosto de 2018

ROMA-DUBLÍN

- 8:15 Salida en avión de Roma/Fiumicino hacia Dublín
[Saludo a los periodistas durante el vuelo de ida](#)
- 10:30 Llegada al aeropuerto internacional de Dublín
Recibimiento oficial
- 10:45 Traslado a Áras an Uachtaráin
- 11:15 Llegada a la residencia presidencial
Ceremonia de bienvenida ante la entrada principal de la residencia
- 11:30 **Visita de cortesía al Presidente** en la residencia oficial
- 12:00 Traslado al Castillo de Dublín
- 12:10 Llegada al Castillo de Dublín
[Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático](#) en el Castillo de Dublín
- 15:30 Llegada a la Procatedral de Santa María
[Visita a la catedral](#)
- 16:15 Traslado al centro de acogida de los padres capuchinos
- 16:30 [Visita al centro de acogida para familias sin hogar](#)
- 19:30 Llegada al estadio Croke Park
- 19:45 [Fiesta de las familias](#) en el estadio Croke Park

Domingo, 26 de agosto de 2018

Dublín-KNOCK-Dublín-ROMA

- 8:40 Salida en avión hacia Knock
- 9:20 Llegada al aeropuerto de Knock
Traslado inmediato al Santuario

- 9:45 Llegada al Santuario de Knock
Visita a la Capillita del Santuario de Knock
[Ángelus](#) en la explanada del Santuario
- 10:45 Traslado al aeropuerto de Knock
- 11:10 Llegada al aeropuerto de Knock
- 11:15 Salida en avión hacia Dublín
- 11:50 Llegada al aeropuerto de Dublín
Almuerzo con el séquito papal
- 14:30 Llegada al Parque Fénix
- 15:00 [Santa Misa](#) en el Parque Fénix
[Encuentro con los obispos](#) en el convento de las Hermanas Dominicas
- 18:30 Llegada al aeropuerto
Ceremonia de despedida
- 18:45 Salida en avión hacia Roma/Ciampino
[Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma](#)
- 23:00 Llegada al aeropuerto de Roma/Ciampino
-

Huso horario

Roma:	+2h UTC
Dublín (Irlanda):	+1h UTC
Knock (Irlanda):	+1h UTC

[Boletín de la Oficina de prensa de la Santa Sede](#), 11 de junio de 2018.

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES, LA SOCIEDAD CIVIL Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Castillo de Dublín
Sábado, 25 de agosto de 2018*

*Taoiseach (Primer Ministro),
Miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático,
Señoras y señores:*

Al comienzo de mi visita en Irlanda, agradezco la invitación para dirigirme a esta distinguida Asamblea, que representa la vida civil, cultural y religiosa del país, junto al Cuerpo diplomático y a los demás asistentes. Doy las gracias por la acogida amistosa que me ha dispensado el Presidente de Irlanda y que refleja la tradición de cordial hospitalidad por la que los irlandeses son conocidos en todo el mundo. Valoro además la presencia de una delegación de Irlanda del Norte. Agradezco al señor Primer Ministro sus palabras.

Como sabéis, la razón de mi visita es la participación en el Encuentro Mundial de las Familias, que se realiza este año en Dublín. La Iglesia es efectivamente una familia de familias, y siente la necesidad de ayudar a las familias en sus esfuerzos para responder fielmente y con alegría a la vocación que Dios les ha dado en la sociedad. Este Encuentro es una oportunidad para las familias, no solo para que reafirmen su compromiso de fidelidad amorosa, de ayuda mutua y de respeto sagrado por el don divino de la vida en todas sus formas, sino también para que testimonien el papel único que ha tenido la familia en la educación de sus miembros y en el desarrollo de un sano y próspero tejido social.

Me gusta considerar el Encuentro Mundial de las Familias como un testimonio profético del rico patrimonio de valores éticos y espirituales, que cada generación tiene la tarea de custodiar y proteger. No hace falta ser profetas para darse cuenta de las dificultades que las familias tienen que afrontar en la sociedad actual, que evoluciona rápidamente, o para preocuparse de los efectos que la quiebra del matrimonio y la vida familiar comportarán, inevitablemente y en todos los niveles, en el futuro de nuestras comunidades. La familia es el aglutinante de la sociedad; su bien no puede ser dado por supuesto, sino que debe ser promovido y custodiado con todos los medios oportunos.

Es en la familia donde cada uno de nosotros ha dado los primeros pasos en la vida. Allí hemos aprendido a convivir en armonía, a controlar nuestros instintos egoístas, a reconciliar las diferencias y sobre todo a discernir y buscar aquellos valores que dan un auténtico sentido y plenitud a la vida. Si hablamos del mundo entero como de una única familia, es porque justamente reconocemos los nexos de la humanidad que nos unen e intuimos la llamada a la unidad y a la solidaridad, especialmente con respecto a los hermanos y hermanas más débiles. Sin embargo, nos sentimos a menudo impotentes ante el mal persistente del odio racial y étnico, ante los conflictos y violencias intrincadas, ante el desprecio por la dignidad humana y los derechos humanos fundamentales y ante la diferencia cada vez mayor entre ricos y pobres. Cuánto necesitamos recobrar, en cada ámbito de la vida política y social, el sentido de ser una verdadera familia de pueblos. Y de no perder nunca la esperanza y el ánimo de perseverar en el imperativo moral de ser constructores de paz, reconciliadores y protectores los unos de los otros.

Aquí en Irlanda dicho desafío tiene una resonancia particular, cuando se considera el largo conflicto que ha separado a hermanos y hermanas que pertenecen a una única familia. Hace veinte años, la Comunidad internacional siguió con atención los acontecimientos de Irlanda del Norte, que llevaron a la firma del Acuerdo del Viernes Santo. El Gobierno irlandés, junto con los líderes políticos, religiosos y civiles de Irlanda del Norte y el Gobierno británico, y con el apoyo de otros líderes mundiales, dio vida a un contexto dinámico para la pacífica resolución de un conflicto que causó enormes sufrimientos en ambas partes. Podemos dar gracias por las dos décadas de paz que han seguido a ese Acuerdo histórico, mientras que manifestamos la firme esperanza de que el proceso de paz supere todos los obstáculos restantes y favorezca el nacimiento de un futuro de concordia, reconciliación y confianza mutua.

El Evangelio nos recuerda que la verdadera paz es en definitiva un don de Dios; brota de los corazones sanados y reconciliados y se extiende hasta abrazar al mundo entero. Pero también requiere de nuestra parte una conversión constante, fuente de esos recursos espirituales necesarios para construir una sociedad realmente solidaria, justa y al servicio del bien común. Sin este fundamento espiritual, el ideal de una familia global de naciones corre el riesgo de convertirse solo en un lugar común vacío.

¿Podemos decir que el objetivo de crear prosperidad económica o financieras conduce por sí mismo a un orden social más justo y ecuánime? ¿No podría ser en cambio que el crecimiento de una “cultura del descarte” materialista, nos ha hecho cada vez más indiferentes ante los pobres y los miembros más indefensos de la familia humana, incluso de los no nacidos, privados del derecho a la vida? Quizás el desafío que más golpea nuestras conciencias en estos tiempos es la enorme crisis migratoria, que no parece disminuir y cuya solución exige sabiduría, amplitud de miras y una preocupación humanitaria que vaya más allá de decisiones políticas a corto plazo.

Soy consciente de la condición de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables. Pienso especialmente en las mujeres y en los niños, que en el pasado han sufrido situaciones de particular dificultad, y en los huérfanos de entonces. Considerando la realidad de los más vulnerables, no puedo dejar de reconocer el grave escándalo causado en Irlanda por los abusos a menores por parte de miembros de la Iglesia encargados de protegerlos y educarlos. Resuenan aún en mi corazón las palabras que me ha dicho la señora Ministro de la Infancia en el aeropuerto. El fracaso de las autoridades eclesiásticas —obispos, superiores religiosos, sacerdotes y otros— al afrontar adecuadamente estos crímenes repugnantes ha suscitado justamente indignación y permanece como causa de sufrimiento y vergüenza para la comunidad católica. Yo mismo comparto estos sentimientos. Mi predecesor, el [Papa Benedicto](#), no escatimó palabras para reconocer la gravedad de la situación y solicitar que fueran tomadas medidas «verdaderamente evangélicas, justas y eficaces» en respuesta a esta traición de confianza (cf. [Carta pastoral a los Católicos de Irlanda](#), 10). Su intervención franca y decidida sirve todavía hoy de incentivo a los esfuerzos de las autoridades eclesiales para remediar los errores pasados y adoptar normas severas, para asegurarse de que no vuelvan a suceder. Más recientemente en una Carta al Pueblo de Dios he renovado el compromiso, más aún, un mayor compromiso para eliminar este flagelo en la Iglesia; a toda costa, moral y de sufrimiento.

Cada niño es, en efecto, un regalo precioso de Dios que hay que custodiar, animar para que despliegue sus cualidades y llevar a la madurez espiritual y a la plenitud humana. La Iglesia en Irlanda ha tenido, en el pasado y en el presente, un papel de promoción del bien de los niños que no puede ser ocultado. Deseo que la gravedad de los escándalos de los abusos, que han hecho emerger las faltas de muchos, sirva para recalcar la importancia de la protección de los menores y de los adultos vulnerables por parte de toda la sociedad. En este sentido, todos somos conscientes de la urgente necesidad de ofrecer a los jóvenes un acompañamiento sabio y valores sanos para su camino de crecimiento.

Queridos amigos:

Hace casi noventa años, la Santa Sede estuvo entre las primeras instituciones internacionales que reconocieron el libre Estado de Irlanda. Aquella iniciativa señaló el principio de muchos años de armonía y colaboración solícita, con una única nube pasajera en el horizonte. Recientemente, gracias a un esfuerzo intenso y a la buena voluntad por ambas partes se ha llegado a un restablecimiento esperanzador de aquellas relaciones amistosas para el bien recíproco de todos.

Los hilos de aquella historia se remontan a más de mil quinientos años atrás, cuando el mensaje cristiano, predicado por Paladio y Patricio, echó sus raíces en Irlanda y se volvió parte integrante de la vida y la cultura irlandesa. Muchos “santos y estudiosos” se sintieron inspirados a dejar estas costas y llevar la nueva fe a otras tierras. Todavía hoy, los nombres de Columba, Columbano, Brígida, Galo, Killian, Brendan y muchos otros son honrados en Europa y en otros lugares. En esta isla el monacato, fuente de civilización y creatividad artística, escribió una espléndida página de la historia de Irlanda y del mundo.

Hoy, como en el pasado, hombres y mujeres que habitan este país se esfuerzan por enriquecer la vida de la nación con la sabiduría nacida de la fe. Incluso en las horas más oscuras de Irlanda, ellos han encontrado en la fe la fuente de aquella valentía y aquel compromiso que son indispensables para

forjar un futuro de libertad y dignidad, justicia y solidaridad. El mensaje cristiano ha sido parte integrante de tal experiencia y ha dado forma al lenguaje, al pensamiento y a la cultura de la gente de esta isla.

Rezo para que Irlanda, mientras escucha la polifonía de la discusión político-social contemporánea, no olvide las vibrantes melodías del mensaje cristiano que la han sustentado en el pasado y pueden seguir haciéndolo en el futuro.

Con este pensamiento, invoco cordialmente sobre vosotros y sobre todo el querido pueblo irlandés bendiciones divinas de sabiduría, alegría y paz.

Gracias.

VISITA A LA CATEDRAL

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Pro-catedral de Santa María, Dublín
Sábado, 25 de agosto de 2018*

Buenas tardes.

Queridos amigos:

Me alegro de poder encontraros en esta histórica pro-catedral de Santa María, que durante estos años ha visto innumerables celebraciones del sacramento del matrimonio. Cuando os miro a vosotros, tan jóvenes, me pregunto: pero, entonces, ¿no es cierto lo que dicen, que los jóvenes no quieren casarse? ¡Gracias! Casarse y compartir la vida es algo hermoso. Hay un dicho español que dice así: “dolor compartido es medio dolor; alegría compartida es doble alegría”. Este es el camino del matrimonio. Cuánto amor se ha manifestado, cuántas gracias se han recibido en este sagrado lugar. Agradezco al arzobispo Martin su cordial bienvenida. Estoy particularmente contento de estar con vosotros, parejas de novios y esposos que os encontráis en distintas fases del itinerario del amor sacramental.

Es bonito escuchar también esa música que viene de ahí: los niños que lloran... Esa es una esperanza, es la música más hermosa; aún más que la más bella predicación, escuchar el llanto de un niño, porque es el grito de esperanza, de que la vida sigue, la vida continúa, que el amor es fecundo. Ver a los niños... Pero he saludado también a una persona anciana. Se necesita también mirar a los ancianos, porque las personas mayores están llenas de sabiduría. Escuchar a los ancianos: “¿Cómo ha sido tu vida?”. Esto me ha gustado, que habéis sido vosotros [se dirige al matrimonio anciano que habló en primer lugar] a empezar, después los de 50 años de matrimonio, porque tenéis mucha experiencia para compartir. El pasado y el futuro confluyen en el presente. Ellos, los viejos —permitidme la palabra: los viejos, *the old*— tienen la sabiduría. Incluso las suegras tienen sabiduría... [ríen]. Y los niños deben escuchar la sabiduría, vosotros jóvenes tenéis que escuchar la sabiduría y hablar con ellos para seguir adelante, porque ellos son las raíces. Ellos son las raíces, y vosotros tomáis de las raíces para continuar adelante. Esto seguro que lo diré más adelante, pero me mueve decirlo desde el corazón.

De modo especial, como he dicho, agradezco el testimonio de Vincent y Teresa, que nos han hablado de su experiencia de 50 años de matrimonio y de vida familiar. Gracias por las palabras de ánimo como también por los desafíos que habéis expuesto a las nuevas generaciones de recién casados y de novios, no solo de aquí, en Irlanda, sino del mundo entero. Ellos no serán como vosotros, serán diferentes. Sin embargo, tienen necesidad de vuestra experiencia para ser diferentes, para ir más allá.

Es muy importante escuchar a los ancianos, a los abuelos. Tenemos mucho que aprender de vuestra experiencia de vida matrimonial sostenida cada día por la gracia del sacramento. Deseo preguntaros: ¿Os habéis peleado mucho? Pero, ¡esto hace parte del matrimonio! Un matrimonio que no riñe es un poco aburrido... [ríen]. Pero hay un secreto: pueden volar también los platos, pero el secreto está en hacer las paces antes de que termine el día. Y para hacer las paces no es necesario un discurso, basta una caricia, y así se hacen las paces. ¿Y sabéis por qué es importante? Porque si no se hacen las paces antes de acostarse, la “guerra fría” del día siguiente es demasiado peligrosa, empieza el rencor... Sí, pelead lo que queráis, pero por la noche se hacéis las paces. ¿De acuerdo? No lo olvidéis, vosotros jóvenes. Creciendo juntos en esta comunidad de vida y de amor, vosotros habéis experimentado muchas alegrías y, ciertamente, también muchos sufrimientos. Junto con todos los matrimonios que han recorrido un largo trecho en este camino, sois los guardianes de nuestra memoria colectiva. Tenemos siempre necesidad de vuestro testimonio lleno de fe. Es un recurso maravilloso para las jóvenes parejas, que miran al futuro con emoción y esperanza... y, también, puede que con un poquito de inquietud: ¿Cómo será este futuro?

Agradezco también a las parejas jóvenes que me han dirigido algunas preguntas con franqueza. No es fácil responder a estas preguntas. Denis y Sinead están a punto de embarcarse en un viaje de amor que según el proyecto de Dios lleva consigo un compromiso para toda la vida. Han preguntado cómo pueden ayudar a otros a comprender que el matrimonio no es simplemente una institución sino una vocación, una vida que va adelante, una decisión consciente y para toda la vida, a cuidarse, ayudarse y protegerse mutuamente.

Ciertamente debemos reconocer que hoy no estamos acostumbrados a algo que dure realmente toda la vida. Vivimos en una cultura de lo provisional; no estamos acostumbrados. Si siento que tengo hambre o sed, puedo nutrirme, pero mi sensación de estar saciado no dura ni siquiera un día. Si tengo un trabajo, sé que podría perderlo aun contra mi voluntad o que podría verme obligado a elegir otra carrera diferente. Es difícil incluso estar al día en el mundo de hoy, pues todo lo que nos rodea cambia, las personas van y vienen en nuestras vidas, las promesas se hacen, pero con frecuencia no se cumplen o se rompen. Puede que lo que me estáis pidiendo en realidad sea algo todavía más fundamental: “¿No hay *nada* verdaderamente importante que dure?”. Esta es la pregunta. Parece que nada hermoso, ni precioso dura. “¿Pero es verdad que nada precioso que pueda durar? ¿Ni siquiera el amor?”. Y está la tentación de que ese “para toda la vida”, que vosotros os diréis el uno al otro, se transforme y muera con el tiempo. Si el amor no se hace crecer con el amor, dura poco. Ese “para toda la vida” es un compromiso para hacer crecer el amor, porque en el amor no existe lo provisional. Si no se llama entusiasmo, se llama, no sé, encanto, pero el amor es definitivo, es un “yo” y un “tú”. Como decimos, es “mi media naranja”: tú eres mi media naranja, yo soy tu media naranja. El amor es así: todo y para toda la vida. Es fácil caer prisioneros de la cultura de lo efímero, y esta cultura ataca las raíces mismas de nuestros procesos de maduración, de nuestro crecimiento en la esperanza y el amor. ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero? Esta es una pregunta seria: ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero?

Lo que quisiera deciros es esto. Entre todas las formas de la fecundidad humana, el matrimonio es único. Es un amor que da origen a una vida nueva. Implica la responsabilidad mutua en la transmisión del don divino de la vida y ofrece un ambiente estable en el que la vida nueva puede crecer y florecer. El matrimonio en la Iglesia, es decir el sacramento del matrimonio, participa de modo especial en el misterio del amor eterno de Dios. Cuando un hombre y una mujer cristianos se unen en el vínculo del matrimonio, la gracia de Dios los habilita a prometerse libremente el uno al otro un amor exclusivo y duradero. De ese modo su unión se convierte en signo sacramental —esto es importante: el sacramento del matrimonio— se convierte en signo sacramental de la nueva y eterna alianza entre el Señor y su esposa, la Iglesia. Jesús está siempre presente en medio de ellos. Los sostiene en el curso de la vida, en su recíproca entrega, en la fidelidad y en la unidad indisoluble (cf. [*Gaudium et spes*](#),

48). El amor de Jesús para las parejas es una roca, es un refugio en los tiempos de prueba, pero sobre todo es una fuente de crecimiento constante en un amor puro y para siempre. Haced apuestas serias, para toda la vida. Arriesgad. Porque el matrimonio es también un riesgo, pero es un riesgo que vale la pena. Para toda la vida, porque el amor es así.

Sabemos que el amor es lo que Dios sueña para nosotros y para toda la familia humana. Por favor, no lo olvidéis nunca. Dios tiene un sueño para nosotros y nos pide que lo hagamos nuestro. No tengáis miedo de ese sueño. Soñad a lo grande. Custodiadlo como un tesoro y soñadlo juntos cada día de nuevo. Así, seréis capaces de sosteneros mutuamente con esperanza, con fuerza, y con el perdón en los momentos en los que el camino se hace arduo y resulta difícil recorrerlo. En la Biblia, Dios se compromete a permanecer fiel a su alianza, aun cuando lo entristecemos y nuestro amor se debilita. ¿Qué dice Dios a su pueblo en la Biblia? Escuchad bien: «Nunca te dejaré ni te abandonaré» (*Hb* 13,5). Y vosotros, como marido y mujer, ungiros mutuamente con estas palabras de promesa, cada día por el resto de vuestras vidas. Y no dejéis nunca de soñar. Repetid siempre en el corazón: «Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Stephen y Jordan están recién casados y han preguntado algo muy importante: cómo pueden los padres transmitir la fe a los hijos. Sé que aquí en Irlanda la Iglesia ha preparado cuidadosamente programas de catequesis para educar en la fe dentro de las escuelas y de las parroquias. Pero el primer y más importante lugar para transmitir la fe es *el hogar*: se aprende a creer en el hogar, a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra. Ahí, en el hogar, que podemos llamar la «iglesia doméstica», los hijos aprenden el significado de la fidelidad, de la honestidad y del sacrificio. Ven cómo mamá y papá se comportan entre ellos, cómo se cuidan el uno al otro y a los demás, cómo aman a Dios y a la Iglesia. Así los hijos pueden respirar el aire fresco del Evangelio y aprender a comprender, juzgar y actuar en modo coherente con la fe que han heredado. La fe, hermanos y hermanas, se transmite alrededor de la mesa doméstica, en el hogar, en la conversación ordinaria, a través del lenguaje que solo el amor perseverante sabe hablar. No olvidéis nunca, hermanos y hermanas: la fe se transmite en dialecto. El dialecto del hogar, el dialecto de la vida doméstica, ahí, en la vida de familia. Pensad a los siete hermanos Macabeos. Cómo la madre les hablaba “en dialecto”; es decir, lo que habían aprendido desde pequeños sobre Dios. Es más difícil recibir la fe —se puede hacer, pero es más difícil— si no ha sido recibida en la lengua materna, en el hogar, en dialecto. Me siento tentado de hablar de una experiencia personal, de pequeño. Si sirve la digo. Recuerdo una vez —tendría cinco años— que entré a la casa y allí, en el comedor, mi padre llegaba del trabajo en ese momento, antes que yo, y vi a mi padre y a mi madre que se daban un beso. Nunca lo olvido. Qué hermoso. Él estaba cansado del trabajo, pero tuvo fuerzas para manifestar su amor a su mujer. Que vuestros hijos os vean así, que os acariciéis, os deis besos, os abracéis; esto es muy hermoso, porque aprenden así este dialecto del amor, y la fe, es este dialecto del amor.

Por tanto, es importante, rezad juntos en familia, hablad de cosas buenas y santas, y dejad que María nuestra Madre entre en vuestra vida, la vida familiar. Celebrad las fiestas cristianas. Que vuestros hijos sepan qué es una fiesta en familia. Vivid en profunda solidaridad con cuantos sufren y están al margen de la sociedad, y que los hijos aprendan. Otra anécdota. Conocí una mujer que tenía tres hijos, de siete, cinco y tres años más o menos; eran buenos esposos, tenían mucha fe y enseñaban a sus hijos a ayudar a los pobres, porque ellos los ayudaban mucho. Y una vez estaban almorzando, la mamá con los tres hijos, el papá estaba trabajando. Llamaron a la puerta, y el mayor va a abrir, después vuelve y dice: “Mamá, es un pobre que pide comida”. Estaban comiendo un filete a la milanesa, rebozado —son muy buenos— [ríen]. Y la mamá pregunta a los hijos: “¿Qué hacemos?”. Todos los tres: “Sí, mamá, dale algo”. Había también algunos filetes que habían sobrado, pero la mamá tomó un cuchillo y comenzó a cortar por la mitad cada uno de los que tenían los hijos. Y los hijos dicen: “No, mamá, dale esos, no los nuestros”. “Ah, no: a los pobres se les da de lo tuyo, no de lo que sobra”. Así esa mujer de fe enseñó a sus hijos a dar a los pobres de lo propio. Pero todas estas cosas se pueden hacer en casa, cuando hay amor, cuando hay fe, cuando se habla *ese* dialecto de fe. En fin, vuestros hijos

aprenderán de vosotros el modo de vivir cristiano; vosotros seréis sus primeros maestros en la fe, los transmisores de la fe.

Las virtudes y las verdades que el Señor nos enseña no siempre son estimadas por el mundo de hoy —a veces, el Señor pide cosas que no son populares— el mundo de hoy tiene poca consideración por los débiles, los vulnerables y todos aquellos que considera “improductivos”. El mundo nos dice que seamos fuertes e independientes; que no nos importen los que están solos o tristes, rechazados o enfermos, los no nacidos o los moribundos. Dentro de poco iré privadamente a encontrarme con algunas familias que afrontan desafíos serios y dificultades reales, pero los padres capuchinos les dan amor y ayuda. Nuestro mundo tiene necesidad de una revolución del amor. La “tormenta” que vivimos es sobre todo de egoísmo, de intereses personales... el mundo necesita de una revolución del amor. Que esta revolución comience desde vosotros y desde vuestras familias.

Hace algunos meses alguien me dijo que estamos perdiendo nuestra capacidad de amar. Estamos olvidando de forma lenta pero inexorablemente el lenguaje directo de una caricia, la fuerza de la ternura. Parece que la palabra ternura haya sido eliminada del diccionario. No habrá una revolución de amor sin una revolución de la ternura. Que, con vuestro ejemplo, vuestros hijos puedan ser guiados para que se conviertan en una generación más solícita, amable y rica de fe, para la renovación de la Iglesia y de toda la sociedad irlandesa.

Así vuestro amor, que es un don de Dios, ahondará todavía más sus raíces. Ninguna familia puede crecer si olvida sus propias raíces. Los niños no crecen en el amor si no aprenden a hablar con sus abuelos. Por tanto, dejad que vuestro amor eche raíces profundas. No olvidemos que «lo que el árbol tiene de florido/ vive de lo que tiene sepultado» (F. L. Bernárdez, soneto *Si para recobrar lo recobrado*). Así dice una poesía argentina, permitidme la publicidad.

Que, junto con el Papa, todas las familias de la Iglesia, representadas esta tarde por parejas ancianas y jóvenes, puedan agradecer a Dios el don de la fe y la gracia del matrimonio cristiano. Por nuestra parte, nos comprometemos con el Señor a trabajar por la venida de su reino de santidad, justicia y paz, con la fidelidad a las promesas que hemos hecho y con la constancia en el amor.

Gracias por este encuentro.

Y ahora, os invito a rezar juntos la oración por el Encuentro de las familias. Después os daré la bendición. Y os pido que recéis por mí, no lo olvidéis.

VISITA A LA CATEDRAL

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Procatedral de Santa María, Dublín
Sábado, 25 de agosto de 2018*

Buenas tardes.

Queridos amigos:

Me alegro de poder encontraros en esta histórica pro-catedral de Santa María, que durante estos años ha visto innumerables celebraciones del sacramento del matrimonio. Cuando os miro a vosotros, tan jóvenes, me pregunto: pero, entonces, ¿no es cierto lo que dicen, que los jóvenes no quieren casarse? ¡Gracias! Casarse y compartir la vida es algo hermoso. Hay un dicho español que dice así: “dolor compartido es medio dolor; alegría compartida es doble alegría”. Este es el camino del matrimonio. Cuánto amor se ha manifestado, cuántas gracias se han recibido en este sagrado lugar. Agradezco al arzobispo Martín su cordial bienvenida. Estoy particularmente contento de estar con vosotros, parejas de novios y esposos que os encontráis en distintas fases del itinerario del amor sacramental.

Es bonito escuchar también esa música que viene de ahí: los niños que lloran... Esa es una esperanza, es la música más hermosa; aún más que la más bella predicación, escuchar el llanto de un niño, porque es el grito de esperanza, de que la vida sigue, la vida continúa, que el amor es fecundo. Ver a los niños... Pero he saludado también a una persona anciana. Se necesita también mirar a los ancianos, porque las personas mayores están llenas de sabiduría. Escuchar a los ancianos: “¿Cómo ha sido tu vida?”. Esto me ha gustado, que habéis sido vosotros [se dirige al matrimonio anciano que habló en primer lugar] a empezar, después los de 50 años de matrimonio, porque tenéis mucha experiencia para compartir. El pasado y el futuro confluyen en el presente. Ellos, los viejos —permitidme la palabra: los viejos, *the old*— tienen la sabiduría. Incluso las suegras tienen sabiduría... [ríen]. Y los niños deben escuchar la sabiduría, vosotros jóvenes tenéis que escuchar la sabiduría y hablar con ellos para seguir adelante, porque ellos son las raíces. Ellos son las raíces, y vosotros tomáis de las raíces para continuar adelante. Esto seguro que lo diré más adelante, pero me mueve decirlo desde el corazón.

De modo especial, como he dicho, agradezco el testimonio de Vincent y Teresa, que nos han hablado de su experiencia de 50 años de matrimonio y de vida familiar. Gracias por las palabras de ánimo como también por los desafíos que habéis expuesto a las nuevas generaciones de recién casados y de novios, no solo de aquí, en Irlanda, sino del mundo entero. Ellos no serán como vosotros, serán diferentes. Sin embargo, tienen necesidad de vuestra experiencia para ser diferentes, para ir más allá. Es muy importante escuchar a los ancianos, a los abuelos. Tenemos mucho que aprender de vuestra experiencia de vida matrimonial sostenida cada día por la gracia del sacramento. Deseo preguntaros: ¿Os habéis peleado mucho? Pero, ¡esto hace parte del matrimonio! Un matrimonio que no riñe es un poco aburrido... [ríen]. Pero hay un secreto: pueden volar también los platos, pero el secreto está en hacer las paces antes de que termine el día. Y para hacer las paces no es necesario un discurso, basta una caricia, y así se hacen las paces. ¿Y sabéis por qué es importante? Porque si no se hacen las paces antes de acostarse, la “guerra fría” del día siguiente es demasiado peligrosa, empieza el rencor... Sí, pelead lo que queráis, pero por la noche se haced las paces. ¿De acuerdo? No lo olvides, vosotros jóvenes. Creciendo juntos en esta comunidad de vida y de amor, vosotros habéis experimentado muchas alegrías y, ciertamente, también muchos sufrimientos. Junto con todos los matrimonios que han recorrido un largo trecho en este camino, sois los guardianes de nuestra memoria colectiva. Tenemos siempre necesidad de vuestro testimonio lleno de fe. Es un recurso maravilloso para las jóvenes parejas, que miran al futuro con emoción y esperanza... y, también, puede que con un poquito de inquietud: ¿Cómo será este futuro?

Agradezco también a las parejas jóvenes que me han dirigido algunas preguntas con franqueza. No es fácil responder a estas preguntas. Denis y Sinead están a punto de embarcarse en un viaje de amor que según el proyecto de Dios lleva consigo un compromiso para toda la vida. Han preguntado cómo pueden ayudar a otros a comprender que el matrimonio no es simplemente una institución sino una vocación, una vida que va adelante, una decisión consciente y para toda la vida, a cuidarse, ayudarse y protegerse mutuamente.

Ciertamente debemos reconocer que hoy no estamos acostumbrados a algo que dure realmente toda la vida. Vivimos en una cultura de lo provisional; no estamos acostumbrados. Si siento que tengo

hambre o sed, puedo nutrirme, pero mi sensación de estar saciado no dura ni siquiera un día. Si tengo un trabajo, sé que podría perderlo aun contra mi voluntad o que podría verme obligado a elegir otra carrera diferente. Es difícil incluso estar al día en el mundo de hoy, pues todo lo que nos rodea cambia, las personas van y vienen en nuestras vidas, las promesas se hacen, pero con frecuencia no se cumplen o se rompen. Puede que lo que me estáis pidiendo en realidad sea algo todavía más fundamental: “¿No hay *nada* verdaderamente importante que dure?”. Esta es la pregunta. Parece que nada hermoso, ni precioso dura. “¿Pero es verdad que nada precioso que pueda durar? ¿Ni siquiera el amor?”. Y está la tentación de que ese “para toda la vida”, que vosotros os diréis el uno al otro, se transforme y muera con el tiempo. Si el amor no se hace crecer con el amor, dura poco. Ese “para toda la vida” es un compromiso para hacer crecer el amor, porque en el amor no existe lo provisional. Si no se llama entusiasmo, se llama, no sé, encanto, pero el amor es definitivo, es un “yo” y un “tú”. Como decimos, es “mi media naranja”: tú eres mi media naranja, yo soy tu media naranja. El amor es así: todo y para toda la vida. Es fácil caer prisioneros de la cultura de lo efímero, y esta cultura ataca las raíces mismas de nuestros procesos de maduración, de nuestro crecimiento en la esperanza y el amor. ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero? Esta es una pregunta seria: ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero?

Lo que quisiera decir es esto. Entre todas las formas de la fecundidad humana, el matrimonio es único. Es un amor que da origen a una vida nueva. Implica la responsabilidad mutua en la trasmisión del don divino de la vida y ofrece un ambiente estable en el que la vida nueva puede crecer y florecer. El matrimonio en la Iglesia, es decir el sacramento del matrimonio, participa de modo especial en el misterio del amor eterno de Dios. Cuando un hombre y una mujer cristianos se unen en el vínculo del matrimonio, la gracia de Dios los habilita a prometerse libremente el uno al otro un amor exclusivo y duradero. De ese modo su unión se convierte en signo sacramental —esto es importante: el sacramento del matrimonio— se convierte en signo sacramental de la nueva y eterna alianza entre el Señor y su esposa, la Iglesia. Jesús está siempre presente en medio de ellos. Los sostiene en el curso de la vida, en su recíproca entrega, en la fidelidad y en la unidad indisoluble (cf. *Gaudium et spes*, 48). El amor de Jesús para las parejas es una roca, es un refugio en los tiempos de prueba, pero sobre todo es una fuente de crecimiento constante en un amor puro y para siempre. Haced apuestas serias, para toda la vida. Arriesgad. Porque el matrimonio es también un riesgo, pero es un riesgo que vale la pena. Para toda la vida, porque el amor es así.

Sabemos que el amor es lo que Dios sueña para nosotros y para toda la familia humana. Por favor, no lo olvidéis nunca. Dios tiene un sueño para nosotros y nos pide que lo hagamos nuestro. No tengáis miedo de ese sueño. Soñad a lo grande. Custodiadlo como un tesoro y soñadlo juntos cada día de nuevo. Así, seréis capaces de sosteneros mutuamente con esperanza, con fuerza, y con el perdón en los momentos en los que el camino se hace arduo y resulta difícil recorrerlo. En la Biblia, Dios se compromete a permanecer fiel a su alianza, aun cuando lo entristecemos y nuestro amor se debilita. ¿Qué dice Dios a su pueblo en la Biblia? Escuchad bien: «Nunca te dejaré ni te abandonaré» (*Hb* 13,5). Y vosotros, como marido y mujer, ungiros mutuamente con estas palabras de promesa, cada día por el resto de vuestras vidas. Y no dejéis nunca de soñar. Repetid siempre en el corazón: «Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Stephen y Jordan están recién casados y han preguntado algo muy importante: cómo pueden los padres transmitir la fe a los hijos. Sé que aquí en Irlanda la Iglesia ha preparado cuidadosamente programas de catequesis para educar en la fe dentro de las escuelas y de las parroquias. Pero el primer y más importante lugar para transmitir la fe es *el hogar*: se aprende a creer en el hogar, a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra. Ahí, en el hogar, que podemos llamar la «iglesia doméstica», los hijos aprenden el significado de la fidelidad, de la honestidad y del sacrificio. Ven cómo mamá y papá se comportan entre ellos, cómo se cuidan el uno al otro y a los demás, cómo aman a Dios y a la Iglesia. Así los hijos pueden respirar el aire fresco del

Evangelio y aprender a comprender, juzgar y actuar en modo coherente con la fe que han heredado. La fe, hermanos y hermanas, se transmite alrededor de la mesa doméstica, en el hogar, en la conversación ordinaria, a través del lenguaje que solo el amor perseverante sabe hablar. No olvidéis nunca, hermanos y hermanas: la fe se transmite en dialecto. El dialecto del hogar, el dialecto de la vida doméstica, ahí, en la vida de familia. Pensad a los siete hermanos Macabeos. Cómo la madre les hablaba “en dialecto”; es decir, lo que habían aprendido desde pequeños sobre Dios. Es más difícil recibir la fe —se puede hacer, pero es más difícil— si no ha sido recibida en la lengua materna, en el hogar, en dialecto. Me siento tentado de hablar de una experiencia personal, de pequeño. Si sirve la digo. Recuerdo una vez —tendría cinco años— que entré a la casa y allí, en el comedor, mi padre llegaba del trabajo en ese momento, antes que yo, y vi a mi padre y a mi madre que se daban un beso. Nunca lo olvido. Qué hermoso. Él estaba cansado del trabajo, pero tuvo fuerzas para manifestar su amor a su mujer. Que vuestros hijos os vean así, que os acariciéis, os deis besos, os abracéis; esto es muy hermoso, porque aprenden así este dialecto del amor, y la fe, es este dialecto del amor.

Por tanto, es importante, rezad juntos en familia, hablad de cosas buenas y santas, y dejad que María nuestra Madre entre en vuestra vida, la vida familiar. Celebrad las fiestas cristianas. Que vuestros hijos sepan qué es una fiesta en familia. Vivid en profunda solidaridad con cuantos sufren y están al margen de la sociedad, y que los hijos aprendan. Otra anécdota. Conocí una mujer que tenía tres hijos, de siete, cinco y tres años más o menos; eran buenos esposos, tenían mucha fe y enseñaban a sus hijos a ayudar a los pobres, porque ellos los ayudaban mucho. Y una vez estaban almorzando, la mamá con los tres hijos, el papá estaba trabajando. Lllaman a la puerta, y el mayor va a abrir, después vuelve y dice: “Mamá, es un pobre que pide comida”. Estaban comiendo un filete a la milanesa, rebozado —son muy buenos— [ríen]. Y la mamá pregunta a los hijos: “¿Qué hacemos?”. Todos los tres: “Sí, mamá, dale algo”. Había también algunos filetes que habían sobrado, pero la mamá tomó un cuchillo y comenzó a cortar por la mitad cada uno de los que tenían los hijos. Y los hijos dicen: “No, mamá, dale esos, no los nuestros”. “Ah, no: a los pobres se les da de lo tuyo, no de lo que sobra”. Así esa mujer de fe enseñó a sus hijos a dar a los pobres de lo propio. Pero todas estas cosas se pueden hacer en casa, cuando hay amor, cuando hay fe, cuando se habla *ese* dialecto de fe. En fin, vuestros hijos aprenderán de vosotros el modo de vivir cristiano; vosotros seréis sus primeros maestros en la fe, los transmisores de la fe.

Las virtudes y las verdades que el Señor nos enseña no siempre son estimadas por el mundo de hoy —a veces, el Señor pide cosas que no son populares— el mundo de hoy tiene poca consideración por los débiles, los vulnerables y todos aquellos que considera “improductivos”. El mundo nos dice que seamos fuertes e independientes; que no nos importen los que están solos o tristes, rechazados o enfermos, los no nacidos o los moribundos. Dentro de poco iré privadamente a encontrarme con algunas familias que afrontan desafíos serios y dificultades reales, pero los padres capuchinos les dan amor y ayuda. Nuestro mundo tiene necesidad de una revolución del amor. La “tormenta” que vivimos es sobre todo de egoísmo, de intereses personales... el mundo necesita de una revolución del amor. Que esta revolución comience desde vosotros y desde vuestras familias.

Hace algunos meses alguien me dijo que estamos perdiendo nuestra capacidad de amar. Estamos olvidando de forma lenta pero inexorablemente el lenguaje directo de una caricia, la fuerza de la ternura. Parece que la palabra ternura haya sido eliminada del diccionario. No habrá una revolución de amor sin una revolución de la ternura. Que, con vuestro ejemplo, vuestros hijos puedan ser guiados para que se conviertan en una generación más solícita, amable y rica de fe, para la renovación de la Iglesia y de toda la sociedad irlandesa.

Así vuestro amor, que es un don de Dios, ahondará todavía más sus raíces. Ninguna familia puede crecer si olvida sus propias raíces. Los niños no crecen en el amor si no aprenden a hablar con sus abuelos. Por tanto, dejad que vuestro amor eche raíces profundas. No olvidemos que «lo que el árbol

tiene de florido/ vive de lo que tiene sepultado» (F. L. Bernárdez, soneto *Si para recobrar lo recobrado*). Así dice una poesía argentina, permitidme la publicidad.

Que, junto con el Papa, todas las familias de la Iglesia, representadas esta tarde por parejas ancianas y jóvenes, puedan agradecer a Dios el don de la fe y la gracia del matrimonio cristiano. Por nuestra parte, nos comprometemos con el Señor a trabajar por la venida de su reino de santidad, justicia y paz, con la fidelidad a las promesas que hemos hecho y con la constancia en el amor.

Gracias por este encuentro.

Y ahora, os invito a rezar juntos la oración por el Encuentro de las familias. Después os daré la bendición. Y os pido que recéis por mí, no lo olvidéis.

VISITA AL CENTRO DE ACOGIDA PARA FAMILIAS SIN HOGAR

SALUDO DEL SANTO PADRE

*Centro de acogida de los padres capuchinos, Dublín
Sábado, 25 de agosto de 2018*

Querido hermano, querido obispo, queridos hermanos capuchinos, y todos ustedes, hermanos.

Usted [el padre capuchino que hizo la presentación] dijo que los capuchinos son conocidos como los frailes del pueblo, cercanos a la gente, y esto es cierto. Y si a veces alguna comunidad capuchina se aleja del pueblo de Dios, se cae. Vosotros tenéis una armonía especial con el pueblo de Dios, sobre todo, con los pobres. Tenéis la gracia de contemplar las heridas de Jesús en las personas necesitadas, en aquellas que sufren, que no son felices o que no tienen nada, o que están llenas de vicios y defectos. Para vosotros es la carne de Cristo. Este es vuestro testimonio y la Iglesia necesita este testimonio. Gracias.

Otra cosa, después os hablaré a vosotros [dirigiéndose a los pobres]. Otra cosa que usted dijo y que me tocó el corazón: que aquí no pedís nada. Es Jesús quien viene [a los pobres]. No pidáis nada. Aceptad la vida tal como es, dad consuelo y, si es necesario, perdonad. Esto me hace pensar —como un reproche— a los sacerdotes que, en cambio, viven haciendo preguntas sobre la vida de la gente y en la confesión escarban, escarban, escarban en la conciencia. Vuestro testimonio enseña a los sacerdotes a escuchar, a estar cerca, a perdonar y a no preguntar demasiado. Ser sencillos, como Jesús dijo que hizo aquel padre cuando el hijo regresó lleno de pecados y vicios. El Padre no se sentó en el confesionario para preguntarle, preguntarle, preguntarle; aceptó el arrepentimiento de su hijo y lo abrazó. Que vuestro testimonio al pueblo de Dios, y este corazón capaz de perdonar sin causar sufrimiento, llegue a todos los sacerdotes. Gracias.

Y vosotros, queridos hermanos y hermanas, gracias por el amor y la confianza que tenéis con los padres capuchinos. Gracias por venir con confianza. Os diré una cosa: ¿Sabéis por qué venís con confianza? Porque os ayudan sin quitaros la dignidad. Para ellos, cada uno de vosotros es Jesucristo. Gracias por la confianza que nos dais. Vosotros sois la Iglesia, sois el pueblo de Dios. Jesús está con vosotros. Ellos os dan las cosas que necesitáis, pero escuchad los consejos que ellos os dan: siempre os aconsejarán bien. Y si tenéis algo, alguna duda, algo de dolor, hablad con ellos, y ellos os aconsejarán bien. Sabéis que os quieren, de lo contrario, esta obra no estaría aquí. Gracias por vuestra

confianza. Y una última cosa: rezad. Rezad por la Iglesia; rezad por los sacerdotes; rezad por los capuchinos; rezad por los obispos, por vuestro obispo; y rezad también por mí... Me permito pedir os un poco. Rezad por los sacerdotes, no lo olvidéis.

¡Muchas gracias! Ahora cada uno de vosotros que entre en su corazón y piense en sus seres queridos, porque daré la bendición también a ellos, a vosotros y a ellos. Y demos un paso más: si alguien de vosotros tiene un enemigo o alguien a quien no quiere, ponerlo también en vuestro corazón, para que reciba la bendición.

Que Dios os bendiga a todos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Muchas gracias.

FIESTA DE LAS FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Estadio Croke Park, Dublín
Sábado, 25 de agosto de 2018*

Dia dhaoibh [“buenas tardes”, en gaélico]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Gracias por vuestra cálida bienvenida. Qué bien se está aquí. Es hermoso celebrar, porque nos hace más humanos y más cristianos. También nos ayuda a compartir la alegría de saber que Jesús nos ama, nos acompaña en el camino de la vida y nos atrae cada día más a él.

En cualquier celebración familiar se siente la presencia de todos: padres, madres, abuelos, nietos, tíos, primos, de quien no pudo venir, y de quien vive demasiado lejos, todos. Hoy en Dublín nos reunimos para una celebración familiar de acción de gracias a Dios por lo que somos: una sola familia en Cristo, extendida por toda la tierra. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida. Una familia en la que cuidamos de cada uno, porque Dios nuestro Padre nos ha hecho a todos hijos suyos en el bautismo. Por eso sigo alentando a los padres a que bauticen a sus hijos lo antes posible, para que puedan formar parte de la gran familia de Dios. Es necesario invitar a todos a la fiesta, incluso al niño pequeño. Y es por esto que debe ser bautizado pronto. Y hay otra cosa: si el niño es bautizado, el Espíritu Santo entra en su corazón. Hagamos una comparación: un niño sin bautizar, porque los padres dicen: “No, cuando sea mayor”, y un niño bautizado, con el Espíritu Santo en su interior: esto es más grande, porque tiene la fuerza de Dios dentro de él.

Vosotras, queridas familias, sois la gran mayoría del Pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría la Iglesia sin vosotras? Una Iglesia de estatuas, una Iglesia de personas solas... Escribí la Exhortación [*Amoris laetitia*](#) sobre la alegría del amor para ayudarnos a reconocer la belleza y la importancia de la familia, con sus luces y sus sombras, y he querido que el tema de este Encuentro Mundial de las Familias fuera «*El Evangelio de la familia, alegría para el mundo*». Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber

encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

Y esto ¿cómo se llama? Esto se llama *santidad*. Me gusta hablar de los santos «de la puerta de al lado», de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo (cf. Exhort. ap. [*Gaudete et exsultate*, 6-7](#)). La vocación al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón, misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret.

El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos, todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia. La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma. ¡También las suegras y las nueras! Nadie dice que sea fácil, lo sabéis mejor que yo. Es como preparar un té: es fácil hervir el agua, pero una buena taza de té requiere tiempo y paciencia; hay que dejarlo reposar. Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser. Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.

Acabamos de escuchar el testimonio de Felicité, Isaac y Ghislain, que vienen de Burkina Faso. Nos han contado una conmovedora historia de perdón en familia. El poeta decía que «errar es humano, perdonar es divino». Y es verdad: el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Nos obligan a superar el orgullo, el desapego y la vergüenza, y a hacer las paces. Muchas veces estamos enojados entre nosotros y queremos hacer las paces, pero no sabemos cómo. Da vergüenza hacer las paces, pero lo deseamos. No es difícil. Es fácil. Da una caricia; así se hacen las paces. Es cierto, me gusta decir que en las familias necesitamos aprender tres palabras —tú [Ghislain] las dijiste— tres palabras: “perdón”, “por favor” y “gracias”. Tres palabras. ¿Qué palabras son? Todos: [perdón, por favor, gracias]; otra vez: [perdón, por favor, gracias]; no escucho... [perdón, por favor, gracias]. Muchas gracias. Cuando discutas en casa, asegúrate de pedir disculpas y decir que lo sientes antes de irte a la cama. Antes de que termine el día, haced las paces. ¿Y sabéis por qué es necesario hacer las paces antes de terminar el día? Porque si no haces las paces, al día siguiente, la “guerra fría” es muy peligrosa. Cuidado con la guerra fría en la familia. Pero a veces, quizás, estás enojado y tienes la tentación de irte a dormir a otra habitación, solo y aislado; si te sientes así, simplemente llama a la puerta y di: “Por favor, ¿puedo pasar?”. Lo que se necesita es una mirada, un beso, una palabra afectuosa... y todo vuelve a ser como antes. Digo esto porque, cuando las familias lo hacen, sobreviven. No hay familia perfecta. Sin el hábito de perdonar, la familia se enferma y se desmorona gradualmente.

Perdonar significa *dar* algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos. ¿No es lo que pedimos cuando rezamos el *Padrenuestro*? Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. Si entendemos esto, podemos apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio. En lugar de ser una fría obligación legal, es sobre todo una poderosa promesa de la fidelidad de Dios mismo a su palabra y a su gracia sin límites. Cristo murió por nosotros para que nosotros, a su vez, podamos perdonarnos y reconciliarnos unos con otros. De

esta manera, como personas y como familias, empezamos a comprender la verdad de las palabras de san Pablo: mientras todo pasa, «el amor no pasa nunca» (1 Co 13,8).

Gracias, Nisha y Ted, por vuestro testimonio de la India, donde estáis enseñando a vuestros hijos a ser una verdadera familia. Nos habéis ayudado también a comprender que las *redes sociales* no son necesariamente un problema para las familias, sino que pueden ayudar a construir una «red» de amistades, solidaridad y apoyo mutuo. Las familias pueden conectarse a través de Internet y beneficiarse de ello. Las *redes sociales* pueden ser beneficiosas si se usan con moderación y prudencia. Por ejemplo, vosotros, que participáis en este Encuentro Mundial de las Familias, formáis una “red” espiritual y de amistad, y las *redes sociales* os pueden ayudar a mantener este vínculo y extenderlo a otras familias en muchas partes del mundo. Es importante, sin embargo, que estos medios no se conviertan en una amenaza para la verdadera red de relaciones de carne y hueso, aprisionándonos en una realidad virtual y aislándonos de las relaciones concretas que nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos en comunión con los demás. Quizás la historia de Ted y Nisha puede ayudar a todas las familias a que se pregunten sobre la necesidad de reducir el tiempo que se dedica a estos medios tecnológicos, y de pasar más tiempo de calidad entre ellos y con Dios. Pero cuando tú usas demasiado las redes sociales, tú “entras en órbita”. Cuando en la mesa, en lugar de hablar con la familia, todos tienen un teléfono celular y se conectan con el exterior, están “en órbita”. Pero esto es peligroso. ¿Por qué? Porque te saca de lo *concreto* de la familia y te lleva a una vida “gaseosa”, sin consistencia. Cuidado con esto. Recuerda la historia de Ted y Nisha; ellos nos enseñan cómo usar bien las redes sociales.

Hemos escuchado de Enass y Sarmaad cómo el amor y la fe en la familia pueden ser fuentes de fortaleza y paz incluso en medio de la violencia y la destrucción causada por la guerra y la persecución. Su historia nos lleva a las trágicas situaciones que muchas familias sufren a diario, obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y paz. Pero Enass y Sarmaad también nos han mostrado cómo, a partir de la familia y gracias a la solidaridad manifestada por muchas otras familias, la vida se puede reconstruir y renace la esperanza. Hemos visto este apoyo en el vídeo de Rammy y su hermano Meelad, en el que Rammy ha manifestado profunda gratitud por el ánimo y por la ayuda que su familia ha recibido de otras familias cristianas de todo el mundo, que han hecho posible de regresar a sus pueblos. En toda sociedad, las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antídotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y de las comunidades.

Como enseñaba un buen sacerdote irlandés, «la familia que reza unida permanece unida» e irradia paz. Una familia así puede ser un apoyo especial para otras familias que no viven en paz. Después de la muerte del padre Ganni, Enass, Sarmaad y sus familias prefirieron el perdón y la reconciliación en lugar del odio y el resentimiento. Vieron, a la luz de la Cruz, que el mal solo se puede vencer con el bien, y que el odio solo puede superarse con el perdón. De manera casi increíble, han podido encontrar la paz en el amor de Cristo, un amor que hace nuevas todas las cosas. Y esta noche comparten con nosotros esta paz. Ellos rezaron. Oración, rezar juntos. Cuando escuchaba el coro, vi allí a una madre que enseñaba a su hijo a santiguarse. Os pregunto: ¿Enseñáis a los niños a hacer la señal de la cruz? ¿Sí o no? [Sí] ¿O enseñáis a hacer algo como esto [hace un gesto rápido], que no se entiende lo que es? Es muy importante que los niños pequeños aprendan a hacer *bien* la señal de la cruz: es el primer Credo que aprenden; credo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Antes de ir a la cama esta noche, preguntaos vosotros, padres: ¿Enseño a mis hijos a hacer bien la señal de la cruz? Piénsalo, es vuestra responsabilidad.

El amor de Cristo, que renueva todo, es lo que hace posible el matrimonio y un amor conyugal caracterizado por la fidelidad, la indisolubilidad, la unidad y la apertura a la vida. Esto es lo que quería resaltar en el cuarto capítulo de *Amoris laetitia*. Hemos visto este amor en Mary y Damián, y en su familia con diez hijos. Os pregunto [a Mary y a Damián]: ¿Os hacen enojar los hijos? ¡Eh, la vida es

así! Pero es hermoso tener diez hijos. Gracias. ¡Gracias por vuestras palabras y por vuestro testimonio de amor y de fe! Vosotros habéis experimentado la capacidad del amor de Dios que ha transformado completamente vuestra vida y que os bendice con la alegría de una hermosa familia. Nos habéis indicado que la clave de vuestra vida familiar es la sinceridad. Entendemos por vuestro testimonio lo importante que es continuar yendo a esa fuente de la verdad y del amor que puede transformar nuestra vida. ¿Quién es? Jesús, que inauguró su ministerio público precisamente en una fiesta de bodas. Allí, en Caná, cambió el agua en un buen vino nuevo y que permitió continuar magníficamente con la alegre celebración. Pero, habéis pensado, ¿qué hubiera pasado si Jesús no hubiera hecho eso? ¿Habéis pensado en lo feo que es terminar una fiesta de bodas solo con agua? ¡Es feo! La Virgen entendió, y le dijo al Hijo: “No tienen vino”. Y Jesús comprendió que la fiesta terminaría mal solo con agua. Lo mismo sucede con el amor conyugal. El vino nuevo comienza a fermentar durante el tiempo del noviazgo, necesario aunque transitorio, y madura a lo largo de la vida matrimonial en una entrega mutua, que hace a los esposos capaces de convertirse, aun siendo dos, en «una sola carne». Y también, a su vez, de abrir sus corazones al que necesita amor, especialmente al que está solo, abandonado, débil y, en cuanto vulnerable, frecuentemente marginado por la cultura del descarte. Esta cultura que vivimos hoy, que descarta todo: descarta todo lo que no es necesario, descarta a los niños porque molestan, descarta a los ancianos porque no sirven... Solo el amor nos salva de esta cultura del descarte.

Las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han hecho las generaciones pasadas. Todos formamos parte de una gran cadena de familias, que viene desde el inicio de los tiempos. Nuestras familias son tesoros vivos de memoria, con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe. Lo hemos visto en Aldo y Marisa, casados desde hace más de cincuenta años. Su matrimonio es un monumento al amor y a la fidelidad. Sus nietos los mantienen jóvenes; su casa está llena de alegría de felicidad y de bailes. ¡Fue bonito ver a la abuela que enseñaba a bailar a sus nietas! Su amor recíproco es un don de Dios, un regalo que están transmitiendo con alegría a sus hijos y nietos.

Una sociedad —escuchad bien esto—, una sociedad que no valora a los abuelos es una sociedad sin futuro. Una Iglesia que no se preocupa por la alianza entre generaciones terminará careciendo de lo que realmente importa, el amor. Nuestros abuelos nos enseñan el significado del amor conyugal y parental. Ellos mismos crecieron en una familia y experimentaron el afecto de hijos e hijas, de hermanos y hermanas. Por eso son un tesoro de experiencia, un tesoro de sabiduría para las nuevas generaciones. Es un gran error no preguntarles a los ancianos sobre sus experiencias o pensar que hablar con ellos sea una pérdida de tiempo. En este sentido, quisiera agradecerle a Missy su testimonio. Ella nos ha dicho que la familia ha sido siempre una fuente de fuerza y de solidaridad entre los nómadas. Su testimonio nos recuerda que, en la casa de Dios, hay un lugar para todos. Nadie debe ser excluido; nuestro amor y nuestra atención deben extenderse a todos.

Ya es tarde y estáis cansados. También yo. Pero permitidme que os diga una última cosa. Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen y semejanza para hacerla partícipe de su amor, para que fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar. Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia. Por eso, he querido daros a cada uno de vosotros una copia de [Amoris laetitia](#), preparada con ocasión de los dos Sínodos sobre la familia y escrita para que fuera una especie de guía para vivir con alegría el evangelio de la familia. Que nuestra Madre, Reina de la familia y de la paz, os sostenga en el camino de la vida, del amor y de la felicidad.

Y ahora, al final de nuestra reunión, diremos la oración de este Encuentro de las Familias. Recitemos juntos la oración oficial del Encuentro de las Familias: [un gran aplauso]

Dios, nuestro Padre, ...

Oración y bendición

Buenas noches, y que descanséis. Y hasta mañana.

ÁNGELUS

*Explanada del Santuario de Knock
Domingo, 26 de agosto de 2018*

Queridos hermanos y hermanas:

Estoy feliz de estar aquí con vosotros. Estoy contento de estar con vosotros en la Casa de la Virgen. Y doy gracias a Dios por la oportunidad de visitar —en el contexto del Encuentro Mundial de las Familias— este Santuario tan querido por el pueblo irlandés. Agradezco al arzobispo Neary y al rector, Padre Gibbons, su cordial bienvenida.

En la Capilla de la Aparición he encomendado a todas las familias del mundo a la amorosa intercesión de la Virgen y, de modo especial, a vuestras familias, las familias irlandesas. María nuestra Madre conoce las alegrías y las dificultades que se viven en cada hogar. Conservándolas en su inmaculado Corazón, las presenta ante el trono de su Hijo con amor.

En recuerdo de mi visita, he traído como regalo un rosario. Sé que en este país es importante la tradición del rosario en familia. Por favor, seguid con esta tradición. Cuántos corazones de padres, madres e hijos han obtenido fuerza y consuelo a lo largo de los años meditando sobre la participación de la Virgen en los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de la vida de Cristo.

María es Madre. María es nuestra Madre es también Madre de la Iglesia, y a ella le confiamos hoy el camino del Pueblo fiel de Dios en esta “Isla esmeralda”. Pidamos que las familias encuentren apoyo en sus esfuerzos por difundir el Reino de Cristo y por ocuparse de los últimos de nuestros hermanos y hermanas. Que en medio de los vientos y las tempestades que azotan nuestros tiempos, sean las familias baluartes de fe y de bondad que, según las mejores tradiciones de la nación, resisten a todo lo que pretende disminuir la dignidad del hombre y de la mujer creados a imagen de Dios y llamados al sublime destino de la vida eterna.

Que la Virgen mire con misericordia a todos los miembros de la familia de su Hijo que sufren. Rezando delante de su imagen, le he encomendado de modo particular a todos los sobrevivientes, víctimas de abusos por parte de miembros de la Iglesia en Irlanda. Ninguno de nosotros puede dejar de conmoverse por las historias de los menores que han sufrido abusos, a quienes se les ha robado la inocencia o se les ha alejado de sus madres se les ha dejado una cicatriz de recuerdos dolorosos. Esta

herida abierta nos desafía a que estemos firmes y decididos en la búsqueda de la verdad y de la justicia. Imploro el perdón del Señor por estos pecados, por el escándalo y la traición sentida por tantos en la familia de Dios. Pido a nuestra Madre Santísima que interceda por todas las personas que han sobrevivido al abuso de cualquier tipo y que confirme a cada miembro de la familia cristiana con el propósito decidido de no permitir nunca más que estas situaciones vuelvan a repetirse; y también que interceda por todos nosotros, para que podamos proceder siempre con justicia y reparar —en lo que dependa de nosotros— tanta violencia.

Mi peregrinación a Knock también me da la posibilidad de dirigir un cordial saludo a la querida gente de Irlanda del Norte. Si bien mi viaje con motivo del Encuentro Mundial de las Familias no incluye una visita al Norte, os aseguro mi afecto y cercanía en la oración. Pido a la Virgen que sostenga a todos los miembros de la familia irlandesa para que perseveren, como hermanos y hermanas, en la tarea de la reconciliación. Agradecido por los progresos ecuménicos y por el significativo aumento de la amistad y la colaboración entre las comunidades cristianas, rezo para que todos los discípulos de Cristo lleven adelante con constancia los esfuerzos para avanzar en el proceso de paz y para construir una sociedad armoniosa y justa para sus hijos hoy, sean cristianos, musulmanes, judíos, de cualquier confesión: hijos de Irlanda.

Y ahora, con estas intenciones y con todas las que llevamos en el corazón, dirijámonos a la Santísima Virgen María con la oración del Ángelus.

Después del Ángelus:

Deseo dirigir un saludo especial a los hombres y mujeres que están en las cárceles de este país, y agradecer en particular a los que me han escrito, sabiendo que iba a venir a Irlanda. Me gustaría decirles: Estoy cerca de vosotros, muy cerca. Os aseguro a vosotros y a vuestros familiares mi cercanía y mi oración. Que María, Madre de misericordia, vele sobre vosotros y os conforte en la fe y en la esperanza. Gracias.

SANTA MISA

*Parque Fénix, Dublín
Domingo, 26 de agosto de 2018*

ACTO PENITENCIAL

Ayer estuve reunido con ocho personas sobrevivientes de abuso de poder, de conciencia y sexuales.

Recogiendo lo que ellos me han dicho, quisiera poner delante de la misericordia del Señor estos crímenes y pedir perdón por ellos.

Pedimos perdón por los abusos en Irlanda, abusos de poder y de conciencia, abusos sexuales por parte de miembros cualificados de la Iglesia. De manera especial pedimos perdón por todos los abusos cometidos en diversos tipos de instituciones dirigidas por religiosos y religiosas y otros miembros de la Iglesia. Y pedimos perdón por los casos de explotación laboral a que fueron sometidos tantos menores.

Pedimos perdón por las veces que, como Iglesia, no hemos brindado a los sobrevivientes de cualquier tipo de abuso compasión, búsqueda de justicia y verdad, con acciones concretas. Pedimos perdón.

Pedimos perdón por algunos miembros de la jerarquía que no se hicieron cargo de estas situaciones dolorosas y guardaron silencio. Pedimos perdón.

Pedimos perdón por los chicos que fueron alejados de sus madres y por todas aquellas veces en las cuales se decía a muchas madres solteras que trataron de buscar a sus hijos que les habían sido alejados, o a los hijos que buscaban a sus madres, decirles que "era pecado mortal". ¡Esto no es pecado mortal, es cuarto mandamiento! Pedimos perdón.

Que el Señor mantenga y acreciente este estado de vergüenza y de compunción, y nos dé la fuerza para comprometernos en trabajar para que nunca más suceda y para que se haga justicia. Amén.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

«Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn 6,68*).

En la conclusión de este Encuentro Mundial de las Familias, nos reunimos como familia alrededor de la mesa del Señor. Agradecemos al Señor por tantas bendiciones que ha derramado en nuestras familias. Queremos comprometernos a vivir plenamente nuestra vocación para ser, según las conmovedoras palabras de santa Teresa del Niño Jesús, «el amor en el corazón de la Iglesia».

En este momento maravilloso de comunión entre nosotros y con el Señor, es bueno que nos detengamos un momento para considerar la fuente de todo lo bueno que hemos recibido. En el Evangelio de hoy, Jesús revela el origen de estas bendiciones cuando habla a sus discípulos. Muchos de ellos estaban desolados, confusos y también enfadados, debatiendo sobre aceptar o no sus “palabras duras”, tan contrarias a la sabiduría de este mundo. Como respuesta, el Señor les dice directamente: «Las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (*Jn 6,63*).

Estas palabras, con su promesa del don del Espíritu Santo, rebosan de vida para nosotros que las acogemos desde la fe. Ellas indican la fuente última de todo el bien que hemos experimentado y celebrado aquí en estos días: el Espíritu de Dios, que sopla constantemente vida nueva en el mundo, en los corazones, en las familias, en los hogares y en las parroquias. Cada nuevo día en la vida de nuestras familias y cada nueva generación trae consigo la promesa de un nuevo Pentecostés, un *Pentecostés doméstico*, una nueva efusión del Espíritu, el *Paráclito*, que Jesús nos envía como nuestro Abogado, nuestro Consolador y quien verdaderamente *nos da valentía*.

Cuánta necesidad tiene el mundo de este aliento que es don y promesa de Dios. Como uno de los frutos de esta celebración de la vida familiar, que podáis regresar a vuestros hogares y convertirlos en fuente de ánimo para los demás, para compartir con ellos “las palabras de vida eterna” de Jesús. Vuestras familias son un lugar privilegiado y un importante medio para difundir esas palabras como “buena noticia” para todos, especialmente para aquellos que desean dejar el desierto y la “casa de esclavitud” (cf. *Jos 24,17*) para ir hacia la tierra prometida de la esperanza y de la libertad.

En la segunda lectura de hoy, san Pablo nos dice que el matrimonio es una participación en el misterio de la fidelidad eterna de Cristo a su esposa, la Iglesia (cf. *Ef* 5,32). Pero esta enseñanza, aunque magnífica, tal vez pueda parecer a alguno una “palabra dura”. Porque vivir en el amor, como Cristo nos ha amado (cf. *Ef* 5,2), supone la imitación de su propio sacrificio, implica morir a nosotros mismos para renacer a un amor más grande y duradero. Solo ese amor puede salvar el mundo de la esclavitud del pecado, del egoísmo, de la codicia y de la indiferencia hacia las necesidades de los menos afortunados. Este es el amor que hemos conocido en Jesucristo, que se ha encarnado en nuestro mundo por medio de una familia y que a través del testimonio de las familias cristianas tiene el poder, en cada generación, de derribar las barreras para reconciliar al mundo con Dios y hacer de nosotros lo que desde siempre estamos destinados a ser: una única familia humana que vive junta en la justicia, en la santidad, en la paz.

La tarea de dar testimonio de esta Buena Noticia no es fácil. Sin embargo, los desafíos que los cristianos de hoy tienen delante no son, a su manera, más difíciles de los que debieron afrontar los primeros misioneros irlandeses. Pienso en san Columbano, que con su pequeño grupo de compañeros llevó la luz del Evangelio a las tierras europeas en una época de oscuridad y decadencia cultural. Su extraordinario éxito misionero no estaba basado en métodos tácticos o planes estratégicos, no, sino en una humilde y liberadora docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Su testimonio cotidiano de fidelidad a Cristo y entre ellos fue lo que conquistó los corazones que deseaban ardientemente una palabra de gracia y lo que contribuyó al nacimiento de la cultura europea. Ese testimonio permanece como una fuente perenne de renovación espiritual y misionera para el pueblo santo y fiel de Dios.

Naturalmente, siempre habrá personas que se opondrán a la Buena Noticia, que “murmurarán” contra sus “palabras duras”. Pero, como san Columbano y sus compañeros, que afrontaron aguas congeladas y mares tempestuosos para seguir a Jesús, no nos dejemos influenciar o desanimar jamás ante la mirada fría de la indiferencia o los vientos borrascosos de la hostilidad.

Incluso, reconozcamos humildemente que, si somos honestos con nosotros mismos, también nosotros podemos encontrar duras las enseñanzas de Jesús. Qué difícil es perdonar siempre a quienes nos hieren. Qué desafiante es acoger siempre al emigrante y al extranjero. Qué doloroso es soportar la desilusión, el rechazo, la traición. Qué incómodo es proteger los derechos de los más frágiles, de los que aún no han nacido o de los más ancianos, que parece que obstaculizan nuestro sentido de libertad.

Sin embargo, es justamente en esas circunstancias en las que el Señor nos pregunta: «¿También vosotros os queréis marchar?» (*Jn* 6,67). Con la fuerza del Espíritu que nos anima y con el Señor siempre a nuestro lado, podemos responder: «Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios» (v. 69). Con el pueblo de Israel, podemos repetir: «También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!» (*Jos* 24,18).

Con los sacramentos del bautismo y de la confirmación, cada cristiano es enviado para ser un misionero, un “discípulo misionero” (cf. *Evangelii gaudium*, 120). Toda la Iglesia en su conjunto está llamada a “salir” para llevar las palabras de vida eterna a las periferias del mundo. Que esta celebración nuestra de hoy pueda confirmar a cada uno de vosotros, padres y abuelos, niños y jóvenes, hombres y mujeres, religiosos y religiosas, contemplativos y misioneros, diáconos y sacerdotes, y obispos, para compartir la alegría del Evangelio. Que podáis compartir el Evangelio de la familia como alegría para el mundo.

Mientras nos disponemos a reemprender cada uno su propio camino, renovemos nuestra fidelidad al Señor y a la vocación a la que nos ha llamado. Haciendo nuestra la oración de san Patricio, repitamos con alegría: «Cristo en mí, Cristo detrás de mí, Cristo junto a mí, Cristo debajo de mí, Cristo sobre mí» [lo repite en gaélico]. Con la alegría y la fuerza conferida por el Espíritu Santo, digámosle con confianza: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn* 6,68).

AGRADECIMIENTO AL CONCLUIR LA SANTA MISA

Al concluir esta Celebración eucarística y este maravilloso [Encuentro Mundial de las Familias](#), regalo de Dios para nosotros y para toda la Iglesia, deseo dar las gracias cordialmente a todos los que han colaborado en su realización de diversas maneras. Doy las gracias al arzobispo Martín y a la arquidiócesis de Dublín por el trabajo de preparación y organización. Agradezco especialmente el apoyo y la ayuda ofrecida por el Gobierno, las autoridades civiles y tantos voluntarios, de Irlanda y de otros países, que han entregado su tiempo y trabajo con generosidad. De modo especial, deseo dar las gracias de forma muy sentida a todas las personas que han rezado por este encuentro: ancianos, niños, religiosos y religiosas, enfermos, encarcelados... Estoy seguro de que el éxito de esta jornada se debe a sus oraciones sencillas y perseverantes. ¡Gracias a todos! ¡Que el Señor os lo pague!

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Convento de las Hermanas Dominicas, Dublín
Domingo, 26 de agosto de 2018*

Queridos hermanos obispos:

A punto de concluir mi visita a Irlanda, doy gracias por esta oportunidad de compartir unos momentos con vosotros. Agradezco al arzobispo Eamon Martín sus amables palabras de introducción y os saludo a todos con afecto en el Señor.

Nuestro encuentro de esta noche retoma el diálogo fraterno que tuvimos el año pasado en Roma durante vuestra visita *ad limina Apostolorum*. En estas breves reflexiones, quisiera resumir nuestra conversación anterior, en el espíritu del Encuentro Mundial de las Familias que acabamos de celebrar. Todos nosotros, como obispos, somos conscientes de nuestra responsabilidad como padres del santo Pueblo fiel de Dios. Como buenos padres, tratamos de alentar e inspirar, reconciliar y unir, y sobre todo de preservar todo el bien transmitido de generación en generación en esta gran familia que es la Iglesia en Irlanda. Es verdad, la Iglesia en Irlanda sigue siendo fuerte, es verdad.

Por ello, esta noche mi palabra para vosotros es de aliento en vuestros esfuerzos —como continuación de la homilía—, en estos momentos de desafío, para perseverar en vuestro ministerio de heraldos del Evangelio y pastores del rebaño de Cristo. De manera especial, estoy agradecido por la atención que mostráis hacia los pobres, los excluidos y los necesitados, como recientemente lo ha atestiguado vuestra carta pastoral sobre las personas sin hogar y sobre las dependencias. También estoy agradecido por la ayuda que brindáis a vuestros sacerdotes, cuya pena y desánimo causados por los recientes escándalos son a menudo ignorados. Sed cercanos a los sacerdotes. Como obispos, son los más cercanos que tenéis.

Un tema recurrente de mi visita ha sido, por supuesto, la necesidad de que la Iglesia reconozca y remedie con honestidad evangélica y valentía los errores del pasado —pecados graves— con respecto a la protección de los niños y los adultos vulnerables. Entre estos, las mujeres maltratadas. En los últimos años, como cuerpo episcopal, habéis procedido resueltamente, no solo a poner en marcha

caminos de purificación y reconciliación con las víctimas, las víctimas y los sobrevivientes de los abusos, sino también, con la ayuda del *National Board* para la protección de los niños en la Iglesia en Irlanda, habéis procedido a establecer un conjunto detallado de reglas destinadas a garantizar la seguridad de los jóvenes. En estos años todos hemos tenido que abrir nuestros ojos —es doloroso— ante la gravedad y el alcance de los abusos de poder, de conciencia y sexuales en diferentes contextos sociales. En Irlanda, como también en otros lugares, la honestidad y la integridad con que la Iglesia decide abordar este capítulo doloroso de su historia puede ofrecer a toda la sociedad un ejemplo y una llamada. Seguid así. Las humillaciones son dolorosas, pero hemos sido salvados de la humillación del Hijo de Dios, y esto nos da valor. Las heridas de Cristo nos dan fuerza. Os pido, por favor, cercanía: esta es la palabra, cercanía al Señor y al pueblo de Dios. Proximidad. No repetáis actitudes de distancia y clericalismo que algunas veces, en vuestra historia, dieron una imagen real de una Iglesia autoritaria, dura y autocrática.

Como mencionamos en nuestra conversación en Roma, la transmisión de la fe en su integridad y belleza representa un desafío significativo en el contexto de la rápida evolución de la sociedad. El Encuentro Mundial de las Familias nos ha dado gran esperanza y nos ha estimulado sobre el hecho de que las familias son cada vez más conscientes de su papel irremplazable en la transmisión de la fe. La transmisión de la fe se realiza principalmente en la familia; la fe se va transmitiendo “en dialecto”, el dialecto de la familia. Al mismo tiempo, las escuelas católicas y los programas de educación religiosa continúan desempeñando una función indispensable en la creación de una cultura de la fe y de un sentido de discipulado misionero. Sé que esto es un motivo de cuidado pastoral para todos vosotros. La genuina formación religiosa requiere maestros fieles y alegres, capaces de formar no solo las mentes sino también los corazones en el amor de Cristo y en la práctica de la oración. A veces pensamos que formar en la fe significa dar conceptos religiosos, y no pensamos en formar el corazón, en formar actitudes. Ayer el presidente de la nación me dijo que había escrito un poema sobre Descartes y lo dijo, más o menos: “La frialdad del pensamiento ha matado la música del corazón”. Formar la mente, sí, pero también el corazón. Y enseñar a rezar: enseñar a los niños a rezar; desde el principio, oración. La preparación de tales maestros y la difusión de programas para la formación permanente son esenciales para el futuro de la comunidad cristiana, en la que un laicado comprometido está particularmente llamado a llevar la sabiduría y los valores de su fe como parte de su compromiso con los diferentes sectores de la vida social, cultural y política del país.

La conmoción de los últimos años ha puesto a prueba la fe tradicionalmente fuerte de los irlandeses. No obstante, ha constituido también una oportunidad para una renovación interior de la Iglesia en este país y ha indicado modos nuevos de concebir su vida y su misión. «Dios siempre es novedad» y «nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido» (Exhort. ap. [Gaudete et exultate](#), 135). Que con humildad y confianza en su gracia, podáis discernir y emprender caminos nuevos para estos tiempos nuevos. Sed valientes y creativos. Ciertamente, el fuerte sentido misionero arraigado en el alma de vuestro pueblo os inspirará las formas creativas para dar testimonio de la verdad del Evangelio y hacer crecer la comunidad de los creyentes en el amor de Cristo y en el celo por el crecimiento de su Reino.

Que en vuestros esfuerzos diarios por ser padres y pastores de la familia de Dios en este país —padres, por favor, no padrastros—, seáis sostenidos siempre por la esperanza que se fundamenta en la verdad de las palabras de Cristo y en la seguridad de sus promesas. En todo tiempo y lugar, esta verdad nos hace libres (cf. *Jn* 8,32), posee su propio poder intrínseco para convencer a las mentes y conducir los corazones hacia sí. No os desaniméis cada vez que vosotros y vuestro pueblo os sintáis un pequeño rebaño expuesto a desafíos y dificultades. Como nos enseña san Juan de la Cruz, en la noche oscura es donde la luz de la fe brilla más pura en nuestros corazones. Y esta luz mostrará el camino para la renovación de la vida cristiana en Irlanda en los próximos años.

Por último, en espíritu de comunión eclesial, os pido que continuéis promoviendo la unidad y la fraternidad entre vosotros, es muy importante; y también, junto con los líderes de otras comunidades cristianas, trabajéis y oréis fervientemente por la reconciliación y la paz entre todos los miembros de la familia irlandesa. Hoy, en el almuerzo, estaba yo, luego [las autoridades de] Dublín, Irlanda del Norte... Unidos, todos. Y una cosa que siempre digo, pero que se debe repetir: ¿Cuál es la primera tarea del obispo? Digo esto a todos: oración. Cuando los cristianos helenistas fueron a quejarse porque no cuidaron de sus viudas [cf. *Hch* 6,1] Pedro y los apóstoles inventaron a los diáconos. Entonces, cuando Pedro explica cómo debería ser, termina así: «Y a nosotros [apóstoles], nos corresponde la oración y el anuncio de la palabra». Lanzo una pregunta aquí, y que cada uno responda en su interior: ¿Cuántas horas al día rezáis cada uno de vosotros?

Con estas ideas, queridos hermanos, os aseguro mi oración por vuestras intenciones, y os pido que me recordéis en la vuestra. A todos vosotros y a los fieles confiados a vuestro cuidado pastoral, os imparto la Bendición, como prenda de alegría y fortaleza en el Señor Jesucristo.

Estoy cerca de vosotros: ¡adelante, fuerza! El Señor es muy bueno. Y la Virgen nos protege. Y cuando las cosas son un poco difíciles, rezad *Sub tuum praesidium*, porque los místicos rusos solían decir: en los momentos de turbulencia espiritual, debemos pasar bajo el manto de la Santa Madre de Dios, *sub tuum praesidium*. ¡Muchas gracias! Y ahora os daré la Bendición.

Recemos juntos el Ave María.

Que Dios los bendiga a todos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Muchas gracias.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo, 26 de agosto de 2018

Greg Burke

¡Buenas tardes, Santo Padre!

Papa Francisco

¡Buenas tardes!

Greg Burke

Gracias por este tiempo que nos dedica, después de dos días tan intensos. Ciertamente ha habido momentos difíciles en Irlanda —está siempre la cuestión de los abusos— pero también momentos muy bonitos: la fiesta de las familias, los testimonios de las familias, el encuentro con las jóvenes parejas y también la visita a los capuchinos, que tanto ayudan a los pobres.

Damos la palabra a los periodistas, empezando por los irlandeses, pero quizá usted quiere decir algo antes.

Papa Francisco

Dar las gracias, porque si yo me he cansado, pienso en vosotros, que tenéis trabajo, trabajo, trabajo... Os agradezco mucho por vuestro esfuerzo, por vuestro trabajo. Muchas gracias.

Greg Burke

La primera pregunta, como es habitual, viene de un periodista del país, que es Tony Connelly, de RTÉ - Radio Tv irlandesa.

Tony Connelly, RTÉ (Radio Tv Irlanda)

Santidad, el sábado habló del encuentro que tuvo con el Ministro para la infancia; dijo que le había conmovido mucho lo que la señora le dijo sobre las casas para las madres y los niños. ¿Qué le dijo exactamente? ¿Se ha conmovido tanto porque ha sido la primera vez que usted ha oído hablar de estas casas?

Papa Francisco

La ministra me dijo antes algo que no se refería tanto a madres e hijos; me dijo —pero fue breve—: “Santo Padre, nosotros hemos encontrado fosas comunes de niños, niños enterrados. Estamos haciendo investigaciones. ¿La Iglesia tiene algo que ver en todo esto?”. Pero lo dijo con mucha educación, de verdad, y con mucho respeto. Yo le di las gracias; esto me ha tocado el corazón, hasta el punto de que quise repetirlo en el discurso. No era en el aeropuerto —me he equivocado—, era en el encuentro con el presidente. En el aeropuerto había otra señora —ministra, creo— me he confundido. Pero ella me dijo: “Después le mandaré un informe”. Me ha enviado el informe, no he podido leerlo. He visto que me había enviado un informe. Fue muy equilibrada al decirme: Hay un problema, todavía no ha terminado la investigación, pero me ha hecho sentir también que la Iglesia tenía algo que hacer en eso. En mi opinión, esto ha sido un ejemplo de colaboración constructiva, antes que... —no quiero decir la palabra “protesta”— de lamento, de lamento por lo que en un tiempo pasado quizá la Iglesia había favorecido. Esa señora tenía una dignidad que me ha tocado el corazón. Y ahora tengo ese informe, que estudiaré cuando vuelva a casa. Gracias a usted.

Greg Burke

Ahora, otro irlandés que es Paddy Agnew, del “Sunday Independent”, residente en Roma pero periodista irlandés.

Papa Francisco

¡No es el único irlandés en Roma!

Paddy Agnew, del “Sunday Independent”

Santo Padre, gracias y buenas noches. Ayer, Marie Collins, la víctima Marie Collins, que usted conoce bien, indicó que usted no es favorable a la institución de nuevos tribunales vaticanos de investigación sobre el problema de los abusos sexuales y, en particular, los llamados tribunales de investigación sobre los obispos, sobre la asunción de responsabilidad por parte de los obispos (*bishop accountability*). ¿Por qué considera que no es necesario?

Papa Francisco

No, no, no es así. No es así. Marie Collins tiene fijación con la idea. Yo estimo mucho a Marie Collins, a veces la llamamos en el Vaticano para que dé conferencias. Ella tiene la fijación con la idea de ese escrito, “Como una madre amorosa”, en el que se decía que para juzgar a los obispos estaría bien hacer un tribunal especial. Después se ha visto que esto no era factible y tampoco era conveniente por las diferentes culturas de los obispos que deben ser juzgados. Se toma la recomendación de “Madre amorosa” y se hace un jurado para cada obispo, pero no es el mismo. Este obispo es juzgado y el Papa hace un jurado que sea capaz de llevar ese caso. Es algo que funciona mejor, también porque, para un grupo de obispos, dejar la diócesis por esto no es posible. Así cambian los tribunales, los jurados. Y así hemos hecho hasta ahora. Han sido juzgados varios obispos: el último el de Guam, el arzobispo de Guam, que ha recurrido en apelación y yo he decidido —porque era un caso muy, muy complejo— usar un derecho que tengo, de reservarme la apelación y no mandarlo al tribunal de apelación que hace su trabajo con todos los sacerdotes, pero me lo he reservado. He formado una comisión de canonistas que me ayuda y me han dicho que, en poco tiempo, un mes como mucho, se hará la “recomendación” para que yo haga el juicio. Es un caso complicado, por una parte, pero no difícil, porque las evidencias son clarísimas; por el lado de las evidencias, son claras. Pero no puedo prejulgar. Espero el informe y después juzgaré. Digo que las evidencias son claras porque son las que han llevado a la condena en el primer tribunal. Este ha sido el último caso. Ahora hay otro en proceso, veremos cómo acaba. Pero está claro, yo le he dicho a Marie: el espíritu y también la recomendación de “Como una madre amorosa” se realiza. Un obispo es juzgado por un tribunal, pero no es siempre el mismo tribunal, porque no es posible. Ella [Marie Collins] no ha entendido bien esto, pero cuando la vea —porque ella viene a veces al Vaticano, la llamamos— se lo explicaré más claramente. Yo la quiero mucho.

Greg Burke

Ahora el grupo italiano, Santo Padre: está Stefania Falasca, de “Avvenire”.

Stefania Falasca, “Avvenire”

Buenas noches, Santo Padre. Usted ha dicho, también hoy, que siempre es un desafío acoger al migrante y al extranjero. Precisamente ayer se resolvió una situación dolorosa, la de la nave “Diciotti”. ¿Está su “manita” detrás de esta solución? ¿Está su implicación, su interés?

Papa Francisco

¡La manita es del diablo, no la mía! [ríen] La manita es del diablo...

Stefania Falasca

Y, además, muchos ven un chantaje a Europa sobre la piel de esta gente. ¿Usted qué piensa?

Papa Francisco

Acoger migrantes es algo antiguo como la Biblia. En el Deuteronomio, en los mandamientos, Dios manda esto: Acoger al migrante, “al extranjero”. Es algo antiguo, que está en el espíritu de la revelación divina y también en el espíritu del cristianismo. Es un principio moral. Sobre esto he hablado, y después he visto que debía explicitar un poco más, porque no se trata de acoger “a la *belle étoile*”, no, sino un acoger razonable. Y esto vale en toda Europa. ¿Cuándo me he dado cuenta de cómo debe ser esta actitud razonable? Cuando hubo un atentado en Zaventem [Bélgica]: los chicos, los guerrilleros que hicieron el atentado en Zaventem eran belgas, pero hijos de inmigrantes no

integrados, segregados. Es decir, fueron acogidos por el país pero dejados ahí, e hicieron un gueto: no fueron integrados. Por eso he subrayado esto, es importante. Después, he recordado, cuando fui a Suecia —y Franca [Giansoldati] en un artículo hizo mención de esto y de cómo yo he explicitado este pensamiento—, cuando fui a Suecia hablé de integración, y lo sabía porque durante la dictadura en Argentina, desde 1976 a 1983, muchos, muchos argentinos y también uruguayos huyeron a Suecia. Y ahí, enseguida el gobierno los tomaba, les hacía estudiar la lengua y les daba trabajo, los integraba. Hasta el punto que —y esta es una anécdota interesante— la señora ministra que vino a despedirme al aeropuerto de Lund era hija de una sueca y de un migrante africano; pero este migrante africano se había integrado de tal manera que su hija se había convertido en ministra en el país. Suecia ha sido un modelo. Pero, en aquel momento, Suecia empezaba a tener dificultades, no porque no tuviera buena voluntad, sino porque no tenía las posibilidades de integración. Este fue el motivo por el que Suecia se ha parado un poco, ha dado este paso. Integración. Y después he hablado aquí, en una rueda de prensa entre vosotros, de la virtud de la prudencia que es la virtud del gobernante, y he hablado de la prudencia de los pueblos sobre el número o sobre las posibilidades. Un pueblo que puede acoger, pero no tiene posibilidad de integrar, mejor que no acoja. Ahí está el problema de la prudencia. Y creo que este es precisamente el problema del diálogo hoy en la Unión Europea. Se debe continuar hablando: las soluciones se encuentran.

¿Qué ha pasado con la “Diciotti”? Yo no he metido la manita. El que ha hecho el trabajo con el ministro del interior ha sido el padre Aldo, el buen padre Aldo, que es el que sigue la Obra de Don Benzi, que los italianos conocen bien, que trabajan para la liberación de las prostitutas, las que son explotadas y tantas cosas más. E intervino también la Conferencia episcopal italiana, el cardenal Bassetti, que estaba aquí, pero por teléfono seguía toda la mediación, y uno de los dos subsecretarios, monseñor Maffei, negociaba con el ministro. Y creo que intervino Albania... Han tomado un cierto número de migrantes Albania, Irlanda y Montenegro, creo, no estoy seguro. De los otros se ha hecho cargo la Conferencia episcopal, no sé si bajo el “paraguas” del Vaticano o no; no sé cómo se ha negociado la cosa; pero van al Centro “Mundo mejor”, en Rocca di Papa, serán acogidos ahí. El número creo que supera los cien. Y ahí empezarán a aprender el idioma y a hacer ese trabajo que se ha hecho con los migrantes integrados. Yo tuve una experiencia muy gratificante. Cuando fui a la Universidad Roma III había estudiantes que querían hacerme preguntas y vi a una estudiante: “Yo esa cara la conozco”. Era una que vino conmigo entre los trece que traje de Lesbos. ¡Esa chica estaba en la universidad! ¿Por qué? Porque la Comunidad de San Egidio, desde el día después de su llegada, la llevó a la escuela, a estudiar. Y la integró a nivel universitario. Este es el trabajo con los migrantes. Está la apertura del corazón a todos, sufrir; después, la integración como condición para acoger; y después la prudencia de los gobernantes para hacer esto. Yo lo he visto, tengo una grabación clandestina, de qué es lo que le sucede a aquellos que son enviados de vuelta y son tomados por los traficantes: es horrible, las cosas que hacen a los hombres, a las mujeres y a los niños. Los venden, pero a los hombres les hacen torturas muy sofisticadas. Había uno ahí —un espía— que ha sido capaz de hacer esa grabación, que he enviado a mis dos subsecretarios de las migraciones. Por eso, antes de mandarlos de vuelta hay que pensarlo bien.

Y después, una última cosa. Están estos migrantes que vienen; pero están otros que son engañados, en Fiumicino, son engañados: “No, te damos trabajo...”. Les hacen tener los papeles, a todos, y terminan en la calle esclavizados, bajo amenaza de los traficantes de mujeres. Esto es.

Greg Burke

Gracias, Santo Padre. La próxima pregunta es del grupo anglófono: Anna Matranga, de la televisión americana CBS.

Anna Matranga, CBS

Buenas noches, Santo Padre. Volveré al argumento “abusos”, del que ya ha hablado. Esta mañana muy pronto salió un documento del arzobispo Carlo María Viganò, en el que dice que en 2013 tuvo una conversación personal con usted en el Vaticano, y que en ese coloquio él habría hablado con usted explícitamente del comportamiento y de los abusos sexuales del ex cardenal McCarrick. Quería preguntarle si esto es verdad. Y quería también preguntar otra cosa: el arzobispo ha dicho también que el Papa Benedicto había sancionado a McCarrick, que le había dicho que no podía vivir en el seminario, no podía celebrar misa en público, no podía viajar; estaba sancionado por la Iglesia. ¿Le puedo preguntar si estas dos cosas son verdad?

Papa Francisco

Una cosa: yo preferiría —aunque responderé a su pregunta— preferiría que antes habláramos del viaje y después de otros argumentos, pero respondo. He leído esta mañana ese comunicado. Lo he leído y sinceramente debo decirlo esto, a usted y a todos aquellos entre vosotros que estáis interesados: leed atentamente el comunicado y haced vuestro juicio. Yo no diré una palabra sobre esto. Creo que el comunicado habla por sí mismo, y vosotros tenéis la suficiente capacidad periodística para extraer conclusiones. Es un acto de confianza. Cuando haya pasado un poco de tiempo, y vosotros hayáis extraído las conclusiones, quizá yo hablaré. Pero quisiera que vuestra madurez profesional haga este trabajo: os hará bien, de verdad. Está bien así.

Anna Matranga

Marie Collins dijo, después de haberse encontrado con usted durante el encuentro con las víctimas, que ha hablado directamente con usted precisamente sobre el ex cardenal McCarrick. Ha dicho que usted ha sido muy duro en su condena de McCarrick. Le quería preguntar: ¿Cuándo ha sido la última vez que usted escuchó hablar de los abusos que había cometido el ex cardenal?

Papa Francisco

Esto forma parte del comunicado sobre McCarrick: estudiadlo y después diré. Pero dado que ayer no lo había leído, me permití hablar claro con Marie Collins y el grupo [de las víctimas], en el encuentro que duró realmente una hora y media, una cosa que me hizo sufrir mucho. Pero creo que era necesario escuchar a aquellas ocho personas; y de esta reunión salió la propuesta —que hice yo y ellos la aceptaron y me ayudaron a realizarla— de pedir perdón hoy en la Misa, pero sobre cosas concretas. Por ejemplo, la última que yo nunca había escuchado: aquellas madres —se llamaba el “lavadero de mujeres”—, cuando una mujer se quedaba embarazada sin matrimonio, iba a un hospital o no sé cómo se llamaba, instituto, pero lo dirigían las hermanas y después daban al niño en adopción a la gente. Y había hijos, en aquel tiempo, que intentaban encontrar a las madres, si estaban vivas, no sabían; y les decían a ellos que era pecado mortal hacer esto; y también a las madres que buscaban a los hijos les decían que era pecado mortal. Por eso he terminado hoy diciendo que esto no es pecado mortal, sino que es el cuarto mandamiento. Y las cosas que he dicho hoy, algunas no las sabía y ha sido para mí doloroso, pero también con el consuelo de poder ayudar a aclarar estas cosas. Y espero su comentario sobre aquel documento, me gustaría. Gracias.

Greg Burke

Gracias, Santo Padre. Ahora Cecile Chambraud de “Le Monde”.

Cecile Chambraud, “Le Monde”

Buenas tardes, Santo Padre. Espero que no le incomode si le hago mi pregunta en español y le ruego que responda en italiano para todos los colegas. En su discurso a las autoridades irlandesas, usted se

ha referido a su reciente Carta al Pueblo de Dios. En esa Carta, usted llama a todos los católicos a participar en la lucha contra los abusos en la Iglesia. ¿Puede explicarnos qué pueden hacer concretamente los católicos, cada uno en su propia posición, para luchar contra los abusos? Y a este respecto, en Francia, un sacerdote ha empezado una petición llamando a que renuncie el cardenal Barbarin, acusado por víctimas. ¿Le parece adecuada esta iniciativa, o no?

Papa Francisco

Si hay sospechas o pruebas o medias pruebas no veo nada de malo en hacer una investigación, siempre que se haga sobre un principio jurídico fundamental: *Nemo malus nisi probetur*, nadie es malo si no se prueba. Y muchas veces existe la tentación no solo de hacer la investigación, sino de publicar la investigación que se ha hecho y por qué es culpable. Así algunos medios —no los vuestros, no lo sé— comienzan a crear un clima de culpabilidad. Y me permito decir una cosa que ha sucedido en estos tiempos, que podrá ayudar en esto, porque para mí es importante cómo se procede y cómo los medios pueden ayudar. Hace tres años, más o menos, comenzó en Granada el problema de los llamados curas pedófilos, un grupo de siete, ocho o diez curas que fueron acusados de abuso de menores y también de hacer fiestas, orgías y esas cosas. La acusación la recibí yo, directamente. En una carta escrita por un joven de veintitrés años —según él— había sido abusado, daba nombres y todo. Era un joven que trabajaba en un colegio religioso de Granada, de mucho prestigio. La carta, perfecta... Y me preguntaba qué hacer para denunciar esto. Yo dije: “Ve al arzobispo, el arzobispo sabe lo que debes hacer”. El arzobispo hizo todo lo que debía hacer, la cosa llegó también al tribunal civil. Hubo dos procesos. Los medios del lugar comenzaron a hablar, a hablar... Tres días después, la parroquia tenía pintadas: “Curas pedófilos” y cosas del estilo; y así se creó la conciencia de que estos curas eran criminales. Siete fueron interrogados, y no se encontró nada; sobre tres fue adelante la investigación, permanecieron dos en la cárcel durante cinco días; y uno, el padre Román, que era el párroco, durante siete días. Durante casi otros tres años sufrieron el odio, las bofetadas de todo el pueblo: criminalizados, no podían salir fuera y sufrieron humillaciones hechas por el jurado para comprobar las acusaciones del chico, que yo no oso repetir aquí. Después de más de tres años, el jurado declara inocentes a los curas, inocentes todos, pero sobre todo a estos tres —los demás ya estaban fuera de la causa—, y culpable al denunciante. Porque habían visto que aquel joven era fantasioso, pero era una persona muy inteligente y trabajaba también en un colegio católico y tenía ese prestigio, que daba impresión de decir la verdad. Fue condenado él a pagar los gastos y todas esas cosas, y ellos, inocentes. Estos hombres fueron condenados por los medios del lugar antes que por la justicia. Y por eso, vuestro trabajo es muy delicado. Vosotros debéis acompañar, debéis decir las cosas, pero siempre con esa presunción legal de inocencia, y no la presunción legal de culpabilidad. Y hay diferencia entre el informador que informa sobre un caso, pero no se juega con una condena previa, y el investigador que hace de “Sherlock Holmes”, que va con la presunción de culpabilidad. Cuando leemos la técnica de Hercule Poirot: para él, todos eran culpables. Pero este es el trabajo del investigador. Son dos posiciones diversas. Pero quienes informan deben partir siempre de la presunción de inocencia, diciendo las propias impresiones, dudas, pero sin dar condenas. Este caso que sucedió en Granada para mí es un ejemplo que hará bien a todos nosotros, en nuestro [respectivo] trabajo.

Greg Burke

En la primera parte [de la pregunta precedente] había preguntado qué podría hacer el Pueblo de Dios en la cuestión...

Papa Francisco

Ah sí, sí. Cuando se ve algo, hablar inmediatamente. Yo diré otra cosa un poco fea. A veces, son los padres quienes cubren un abuso de un cura. Muchas veces. Se ve en las sentencias. [Dicen:] “No es

posible...”. No creen, o se convencen de que no es verdad y el chico o la chica se queda así. Yo tengo por método recibir cada semana a una o dos personas, pero no es matemático; y he recibido a una persona, una señora, que desde hace 40 años sufría esta llaga del silencio, porque los padres no la habían creído. Fue abusada con ocho años. Hablar, esto es importante. Es cierto que, para una madre, ver eso, sería mejor que no fuera verdad y entonces piensa que el hijo tal vez tiene fantasías. [Pero es necesario] hablar. Y hablar con las personas precisas, hablar con aquellos que pueden iniciar un juicio, al menos, una investigación previa. Hablar con el juez o con el obispo o, si el párroco es bueno, hablar con el párroco. Esto es lo primero que puede hacer el Pueblo de Dios. Estas cosas no hay que cubrirlas, no hay que cubrirlas. Me decía un psiquiatra hace tiempo —pero esto no quiero que sea una ofensa para las mujeres— que por el sentido de maternidad, las mujeres están más inclinadas a cubrir las cosas del hijo que los hombres. Pero no sé si es verdad o no. Pero esto es: hablar. Gracias.

Greg Burke

Del grupo español está Javier Romero, de “Rome Reports TV”.

Javier Romero

Santidad, disculpe, quisiera hacerle dos preguntas. La primera: El primer ministro de Irlanda, que ha sido muy directo en su discurso, está orgulloso de un nuevo modelo de familia diferente al que tradicionalmente propone la Iglesia hasta ahora; hablo del matrimonio homosexual. Y este es tal vez uno de los modelos que genera más desencuentros, en el caso especialmente de una familia católica, cuando hay una persona de esta familia que se declara homosexual. Santidad, la primera pregunta que quisiera hacerle es: ¿Qué piensa usted? ¿Qué quisiera decirle usted a un papá, a un padre, al que el hijo le dice que es homosexual y que quiere ir a vivir con su pareja? Esta es la primera pregunta. Y la segunda: De hecho, también usted en el discurso con el primer ministro ha hablado del aborto. Hemos visto cómo Irlanda ha cambiado tanto en los últimos años y parecía que el ministro estuviera satisfecho de esos cambios. Uno de esos cambios fue precisamente el aborto. Nosotros hemos visto que en los últimos meses, en los últimos años, la cuestión del aborto ha salido en muchos países, entre ellos en Argentina, su país. Usted cómo se siente cuando ve que este es un argumento del que usted habla a menudo y hay tantos países en los que se ha introducido...

Papa Francisco

Está bien. Comienzo por lo segundo, pero hay dos puntos —gracias por esto—, porque están ligados a las cuestiones de las que estamos hablando. Sobre el aborto, vosotros sabéis cómo piensa la Iglesia. El problema del aborto no es un problema religioso. Nosotros no estamos contra el aborto a causa de la religión. No. Es un problema humano y hay que estudiarlo desde la antropología. Estudiar el aborto comenzando por el hecho religioso es ignorar el pensamiento. El problema del aborto hay que estudiarlo desde la antropología. Y siempre está la cuestión antropológica sobre la ética de eliminar un ser vivo para resolver un problema. Pero esta es ya la discusión. Solamente quiero subrayar esto: No permito nunca que se empiece a discutir el problema del aborto desde el hecho religioso. No. Es un problema humano. Este es mi pensamiento.

Segundo. Siempre ha habido homosexuales y personas con tendencias homosexuales. Siempre. Dicen los sociólogos, pero no sé si es cierto, que en los tiempos de cambio de época crecen algunos fenómenos sociales y éticos, y uno de estos sería este. Esta es la opinión de algunos sociólogos. Tu pregunta es clara: ¿Qué diría yo a un papá que ve que su hijo o su hija tiene esa tendencia? Yo les diría sobre todo que rezaran: reza. No condenar, dialogar, entender, dar espacio al hijo o a la hija. Dar espacio para que se exprese. Después, ¿en qué edad se manifiesta esta inquietud del hijo? Es

importante. Una cosa es cuando se manifiesta de niño, cuando hay tantas cosas que se pueden hacer, para ver cómo son las cosas; otra es cuando se manifiesta después de los 20 años o cosas por el estilo, pero yo nunca diré que el silencio es el remedio. Ignorar al hijo o la hija con tendencia homosexual es una falta de paternidad y maternidad. Tú eres mi hijo, tú eres mi hija, así como eres; yo soy tu padre y tu madre, hablamos. Y si vosotros, padre y madre, no podéis con ello, pedid ayuda, pero siempre en el diálogo, siempre en el diálogo. Porque ese hijo y esa hija tienen derecho a una familia y la familia es esta, la que es: no echarlo de la familia. Este es un desafío serio a la paternidad y a la maternidad. Te agradezco la pregunta. Gracias.

Greg Burke

Gracias a usted, Santo Padre.

Papa Francisco

Y después, quisiera decir una cosa para los irlandeses que están aquí. Yo he encontrado mucha fe en Irlanda. Mucha fe. Es cierto, el pueblo irlandés ha sufrido mucho por los escándalos. Pero hay fe, en Irlanda, y grande. Y además el pueblo irlandés sabe distinguir y cito lo que hoy he escuchado de un prelado: “El pueblo irlandés sabe distinguir bien entre las verdades y las medias verdades. Es una cosa que tiene dentro”. Es cierto que está en un proceso de transformación, de sanación de este escándalo. Es cierto que algunos se abren a posiciones que parecen alejarse de la fe, pero el pueblo irlandés tiene una fe arraigada y fuerte. Lo quiero decir porque es lo que he visto, he escuchado y sobre lo que en estos dos días me he informado.

Gracias por vuestro trabajo, muchas gracias. Y rezad por mí, por favor.

Greg Burke

Gracias a usted. Buena cena y buen reposo.

VIATGE APOSTÒLIC A IRLANDA (25-26 agost 2018)

1. ENCONTRE AMB LES AUTORITATS, LA SOCIETAT CIVIL I EL COS DIPLOMÀTIC*

Primer Ministre,
Membres del Govern i del Cos Diplomàtic,
Senyores i senyors,

Al començament de la meva visita a Irlanda, agraeixo la invitació per dirigir-me a aquesta distingida Assemblea, que representa la vida civil, cultural i religiosa del país, junt amb el cos diplomàtic i els convidats. Dono les gràcies per l'acollida amistosa que m'ha dispensat el president d'Irlanda i que reflecteix la tradició de cordial hospitalitat per la qual els irlandesos són coneguts a tot el món. Valoro igualment la presència d'una delegació d'Irlanda del Nord.

L'Església, una família de famílies

Com sabeu, la raó de la meva visita és la participació en la Trobada Mundial de les Famílies, que es fa aquest any a Dublín. L'Església és efectivament una família de famílies, i sent la necessitat d'ajudar les famílies en els seus esforços per respondre fidelment i amb alegria a la vocació que Déu els ha donat en la societat. Aquesta Trobada és una oportunitat per a les famílies, no sols perquè reafirmen el seu compromís de fidelitat amorosa, d'ajuda mútua i de respecte sagrat pel do diví de la vida en totes les seves formes, sinó també perquè testimonien el paper únic que ha tingut la família en l'educació dels seus membres i en el desenvolupament d'un sa i pròsper teixit social.

M'agrada considerar la Trobada Mundial de les Famílies com un testimoniatge profètic del ric patrimoni de valors ètics i espirituals que cada generació té la tasca de custodiar i protegir. No cal ser profetes per adonar-se de les dificultats que les famílies han d'afrontar en la societat actual, que evoluciona ràpidament, o per preocupar-se dels efectes que la fallida del matrimoni i la vida familiar comportaran, inevitablement i en tots els nivells, en el futur de les nostres comunitats. La família és l'aglutinant de la societat; el seu bé no pot ser donat per descomptat, sinó que ha de ser promogut i custodiat amb tots els mitjans oportuns.

És en la família on cadascun de nosaltres ha donat els primers passos en la vida. Hi hem après a conviure en harmonia, a controlar els nostres instints egoistes, a reconciliar les diferències i sobretot a discernir i buscar aquells valors que donen un autèntic sentit i plenitud a la vida. Si parlem del món sencer com d'una única família, és perquè justament reconeixem els nexes de la humanitat que ens uneixen i intuïm la crida a la unitat i a la solidaritat, especialment pel que fa als germans i germanes més febles. Tanmateix, ens sentim sovint impotents davant el mal persistent de l'odi racial i ètnic, davant els conflictes i les violències intricades, davant el menyspreu per la dignitat humana i els drets humans fonamentals i davant la diferència cada cop més gran entre rics i pobres. Com necessitem recobrar, en cada àmbit de la vida política i social, el sentit de ser una veritable família de pobles. I de no perdre mai l'esperança i l'ànim de perseverar en l'imperatiu moral de ser constructors de pau, reconciliadors i protectors els uns dels altres.

Reconciliació a Irlanda

Aquí a Irlanda aquest repte té una ressonància particular, quan es considera el llarg conflicte que ha separat germans i germanes que pertanyen a una única família. Fa vint anys, la Comunitat internacional va seguir amb atenció els esdeveniments d'Irlanda del Nord, que van portar a la signatura de l'Acord del Divendres Sant. El Govern irlandès, juntament amb els líders polítics, religiosos i civils d'Irlanda del Nord i el Govern britànic, i amb el suport d'altres líders mundials, va donar vida a un context dinàmic per a la pacífica resolució d'un conflicte que va causar enormes sofriments en ambdues parts. Podem donar gràcies per les dues dècades de pau que han seguit a aquest Acord històric, mentre que manifestem la ferma esperança que el procés de pau superi tots els obstacles restants i afavoreixi el naixement d'un futur de concòrdia, reconciliació i confiança mútua.

L'Evangeli ens recorda que la veritable pau és en definitiva un do de Déu; brolla dels cors curats i reconciliats i s'estén fins abraçar el món sencer. Però també requereix per la nostra part una conversió constant, font d'aquests recursos espirituals necessaris per construir una societat realment solidària, justa i al servei del bé comú. Sense aquest fonament espiritual, l'ideal d'una família global de nacions corre el risc de convertir-se només en un lloc comú buit. ¿Podem dir que l'objectiu de crear prosperitat econòmica condueix per si mateix a un ordre social més just i equànim? ¿No podria ser en canvi que el creixement d'una "cultura de l'exclusió" materialista, ens ha fet cada vegada més indiferents davant els pobres i els membres més indefensos de la família humana, fins i tot dels no nascuts, privats del dret a la vida? Potser el desafiament que més colpeja les nostres consciències en aquests temps és l'enorme crisi migratòria, que no sembla disminuir i la solució exigeix saviesa, amplitud de mires i una preocupació humanitària que vagi més enllà de decisions polítiques a curt termini.

El greu escàndol dels abusos

Sóc ben conscient de la condició dels nostres germans i germanes més vulnerables –penso especialment en les dones que en el passat han patit situacions de particular dificultat–. Atesa la realitat dels més vulnerables, no puc deixar de reconèixer el greu escàndol causat a Irlanda pels abusos a menors per part de membres de l'Església encarregats de protegir-los i educar-los. Ressonen encara en el meu cor les paraules que m'ha dit a l'aeroport la senyora ministra per a la infància. Gràcies. Agraeixo aquelles paraules. El fracàs de les autoritats eclesiàstiques –bisbes, superiors religiosos, sacerdots i altres– en afrontar adequadament aquests crims repugnants ha suscitat justament indignació i roman com una causa de sofriment i vergonya per a la comunitat catòlica. Jo mateix comparteixo aquests sentiments. El meu predecessor, el papa Benet, no va escatimar paraules per reconèixer la gravetat de la situació i sol·licitar que fossin preses mesures «veritablement evangèliques, justes i eficaces» en resposta a aquesta traïció de confiança (cf. *Carta pastoral als Catòlics d'Irlanda*, 10). La seva intervenció franca i decidida serveix encara avui d'incentiu als esforços de les autoritats eclesials per posar remei als errors passats i adoptar normes severes, per assegurar-se que no tornin a succeir.

Cada infant és, en efecte, un regal preciós de Déu que cal custodiar, encoratjar perquè desplegui les seves qualitats i portar a la maduresa espiritual i a la plenitud humana. L'Església a Irlanda ha tingut, en el passat i en el present, un paper de promoció del bé dels infants que no pot ser ocultat. Desitjo que la gravetat dels escàndols dels abusos, que han fet emergir les faltes de molts, serveixi per recalcar la importància de la protecció dels menors i dels adults vulnerables per part de tota la societat. En aquest sentit, tots som conscients de la urgent necessitat d'oferir als joves un acompanyament savi i valors sans per al seu camí de creixement.

Estimats amics, fa gairebé noranta anys, la Santa Seu va ser entre les primeres institucions internacionals que van reconèixer el lliure Estat d'Irlanda. Aquella iniciativa va assenyalar el principi de molts anys d'harmonia i col·laboració sol·lícita, amb un sol núvol passatger a l'horitzó.

Recentment, gràcies a un esforç intens i a la bona voluntat per ambdues parts s'ha arribat a un restabliment esperançador d'aquelles relacions amistoses per al bé recíproc de tots.

Els fills d'aquella història es remunten a més de mil cinc-cents anys enrere, quan el missatge cristià, predicat per Pal·ladi i Patrici, posà arrels a Irlanda i es va tornar part integrant de la vida i la cultura irlandesa. Molts "sants i estudiosos" es van sentir inspirats a deixar aquestes costes i portar la nova fe a altres terres. Encara avui, els noms de Columba, Columbà, Brígida, Gal, Quilià, Brandà i molts altres són honorats a Europa i en altres llocs. En aquesta illa el monaquisme, font de civilització i creativitat artística, va escriure una esplèndida pàgina de la història d'Irlanda i del món.

Avui, com en el passat, homes i dones que habiten aquest país s'esforcen per enriquir la vida de la nació amb la saviesa nascuda de la fe. Fins i tot en les hores més fosques d'Irlanda, ells han trobat en la fe la font d'aquella valentia i aquell compromís que són indispensables per forjar un futur de llibertat i dignitat, justícia i solidaritat. El missatge cristià ha estat part integrant de tal experiència i ha donat forma al llenguatge, al pensament i a la cultura de la gent d'aquesta illa.

Prego perquè Irlanda, mentre escolta la polifonia de la discussió políticsocial contemporània, no obli les vibrants melodies del missatge cristià que l'han sustentat en el passat i poden continuar fent-ho en el futur.

Amb aquests pensaments, invoco cordialment sobre vosaltres i sobre tot l'estimat poble irlandès benediccions divines de saviesa, alegria i pau. Gràcies.

- Discurs pronunciat el 25 d'agost de 2018 al Castell de Dublín.

2. ACTE PENITENCIAL*

Ahir vaig estar reunit amb vuit persones supervivents d'abús de poder, de consciència i sexuals. Recollint el que ells m'han dit, voldria posar davant de la misericòrdia del Senyor aquests crims i demanar-ne perdó.

Demanem perdó pels abusos a Irlanda, abusos de poder i de consciència, abusos sexuals per part de membres qualificats de l'Església. De manera especial demanem perdó per tots els abusos comesos en diversos tipus d'institucions dirigides per religiosos i religioses i altres membres de l'Església. I demanem perdó pels casos d'explotació laboral a què van ser sotmesos tants menors.

Demanem perdó per les vegades que, com a Església, no hem proporcionat als supervivents de qualsevol tipus d'abús compassió, recerca de justícia i veritat, amb accions concretes. Demanem-ne perdó.

Demanem perdó per alguns membres de la jerarquia que no es van fer càrrec d'aquestes situacions doloroses i van guardar silenci. Demanem-ne perdó.

Demanem perdó pels infants que van ser allunyats de les seves mares i per totes aquelles vegades en les quals es deia a moltes mares solteres que van tractar de buscar els seus fills que els havien estat allunyats, o als fills que buscaven les seves mares, dir-los que "era pecat mortal". Això no és pecat mortal, és el quart manament! Demanem-ne perdó.

Que el Senyor mantingui i augmenti aquest estat de vergonya i de penediment, i ens doni la força per comprometre'ns a treballar perquè mai més no succeeixi i perquè es faci justícia. Amén.

- Paraules pronunciades en castellà a l'inici de la missa celebrada el diumenge 26 d'agost al Phoenix Park de Dublin.

3. ENCONTRE AMB ELS BISBES*

Estimats germans bisbes,

Mentre la meua visita a Irlanda està a punt de cloure's, estic content per aquesta oportunitat de passar uns moments amb vosaltres. Agraïxo a l'arquebisbe Eamon Martin les seves atentes paraules d'introducció i us saludo a tots amb afecte en el Senyor.

La nostra trobada d'aquesta nit reprèn el diàleg fratern que vam tenir l'any passat a Roma durant la vostra visita *ad limina Apostolorum*. En aquestes breus reflexions, voldria resumir la nostra conversa anterior, en l'esperit de la Trobada Mundial de les Famílies que acabem de celebrar. Tots nosaltres, com a bisbes, som conscients de la nostra responsabilitat com a pares del sant Poble fidel de Déu. Com a bons pares, intentem encoratjar i inspirar, reconciliar i unir, i sobretot preservar tot el bé transmès de generació en generació en aquesta gran família que és l'Església a Irlanda.

Per això, aquesta nit la meua paraula per a vosaltres és d'encoratjament en els vostres esforços, en aquests moments de desafiament, per perseverar en el vostre ministeri d'heralds de l'Evangeli i pastors del ramat de Crist. D'una manera especial, estic agraït per l'atenció que mostreu envers els pobres, els exclosos i els necessitats, com recentment ho ha testificat vostra carta pastoral sobre les persones sense llar i sobre les dependències. També estic agraït per l'ajuda que proporcioneu als vostres sacerdots, la pena i el desànim dels quals, causats pels recents escàndols, són sovint ignorats.

Un tema recurrent de la meua visita ha estat, per descomptat, la necessitat que l'Església reconegui i posi remei amb honestedat evangèlica i valentia als errors del passat que fa a la protecció dels infants i dels adults vulnerables. En els últims anys, com a cos episcopal, heu procedit amb decisió, no sols a posar en marxa camins de purificació i de reconciliació amb les víctimes d'abusos, sinó també, amb l'ajuda del *National Board* per a la protecció dels infants en l'Església a Irlanda, a establir un conjunt detallat de regles destinades a garantir la seguretat dels joves. En aquests anys tots hem hagut d'obrir els nostres ulls davant la gravetat i l'abast dels abusos sexuals en diferents contextos socials. A Irlanda, com també en altres llocs, l'honestedat i la integritat amb que l'Església decideix abordar aquest capítol dolorós de la seva història pot oferir a tota la societat un exemple i un reclam.

Com vam esmentar en la nostra conversa a Roma, la transmissió de la fe en la seva integritat i bellesa representa un desafiament significatiu en el context de la ràpida evolució de la societat. La Trobada Mundial de les Famílies ens ha donat gran esperança i ens ha estimulat sobre el fet que les famílies són cada vegada més conscients del seu paper irremplaçable en la transmissió de la fe. Alhora, les escoles catòliques i els programes d'educació religiosa continuen exercint una funció indispensable en la creació d'una cultura de la fe i d'un sentit de discipulat missioner. Sé que això és un motiu de cura pastoral per a tots vosaltres. La genuïna formació religiosa requereix mestres fidels i alegres, capaços de formar no sols les ments sinó també els cors en l'amor de Crist i en la pràctica de l'oració. La preparació d'aquests mestres i la difusió de programes per a la formació permanent són essencials per al futur de la comunitat cristiana, en la qual un laïcat compromès està particularment cridat a portar la saviesa i els valors de la seva fe com a part del seu compromís amb els diferents sectors de la vida social, política i cultural del país.

La commoció dels últims anys ha posat a prova la fe tradicionalment forta dels irlandesos. Tanmateix, ha constituït també una oportunitat per a una renovació interior de l'Església en aquest país i ha indicat maneres noves de concebre la seva vida i la seva missió. «Déu sempre és novetat» i «ens empeny a partir una i altra vegada i a desplaçar-nos per anar més enllà d'allò que coneixem» (Exhort. Ap. *Gaudete et Exsultate*, 135). Que amb humilitat i confiança en la seva gràcia, pugueu discernir i emprendre camins nous per a aquests temps nous. Certament, el fort sentit missioner arrelat en l'ànima del vostre poble us inspirarà formes creatives per donar testimoniatge de la veritat de l'Evangeli i fer créixer la comunitat dels creients en l'amor de Crist i en el zel pel creixement del seu Regne.

Que en els vostres esforços diaris per ser pares i pastors de la família de Déu en aquest país – pares, si us plau, no padrastres—, sigueu sostinguts sempre per l'esperança que es fonamenta en la veritat de les paraules de Crist i en la seguretat de les seves promeses. En tot temps i lloc, aquesta veritat ens fa lliures (cf. *Jn* 8,32), posseeix el seu propi poder intrínsec per convèncer les ments i

conduir els cors cap a ell. No us desanimeu cada vegada que vosaltres i el vostre poble us sentiu un petit ramat exposat a desafiaments i dificultats. Com ens ensenya sant Joan de la Creu, en la nit fosca és on la llum de la fe brilla més pura en els nostres cors. I aquesta llum mostrarà el camí per a la renovació de la vida cristiana a Irlanda en els propers anys.

Finalment, en esperit de comunió eclesial, us demano que continueu promovent la unitat i la fraternitat entre vosaltres, és molt important; i també, juntament amb els líders d'altres comunitats cristianes, treballeu i pregueu ferventment per la reconciliació i la pau entre tots els membres de la família irlandesa. Avui, en el dinar, estava jo, després [les autoritats de] Dublín, Irlanda del Nord... Units, tots. I una cosa que sempre dic, però que s'ha de repetir: Quina és la primera tasca del bisbe? Dic això a tots: pregària. Quan els cristians hel·lenistes van anar a queixar-se perquè no van cuidar de les seves vídues [cf. Ac 6,1] Pere i els apòstols van inventar als diaques. Llavors, quan Pere explica com hauria de ser, acaba així: «I a nosaltres [els apòstols], ens correspon la pregària i l'anunci de la paraula». Llanço una pregunta aquí, i que cadascú respongui al seu interior: Quantes hores al dia pregueu cadascun de vosaltres?

Amb aquestes idees, estimats germans, us asseguro la meva pregària per les vostres intencions, i us demano que em recordeu en la vostra. A tots vosaltres i als fidels confiats al vostre cura pastoral, us imparteixo la benedicció, com a penyora d'alegria i de fortalesa en el Senyor Jesucrist.

Estic prop vostre: endavant, coratge! El Senyor és molt bo. I la Mare de Déu ens protegeix. I quan les coses són una mica difícils, pregueu el *Sub tuum praesidium*, perquè els místics russos solien dir: en els moments de turbulència espiritual, hem de passar sota el mantell de la Santa Mare de Déu, *sub tuum praesidium*. Moltes gràcies! I ara us donaré la benedicció.

Resem junts l'Ave Maria.

Que Déu us beneeixi a tots, el Pare, el Fill i l'Esperit Sant.

Moltes gràcies.

- Discurs pronunciat el 26 d'agost al Convent de les monges dominiques de Dublin.

4. RODA DE PREMSA*

Greg Burke: *Bona tarda, Sant Pare!*

Papa Francesc: Bona tarda!

Greg Burke: *Gràcies per aquest temps que ens dedica, després de dos dies tan intensos. Certament hi ha hagut moments difícils a Irlanda –hi ha sempre la qüestió dels abusos-- però també moments molt bonics: la festa de les famílies, els testimoniatges de les famílies, la trobada amb les joves parelles i també la visita als caputxins, que tant ajuden els pobres.*

Donem la paraula als periodistes, començant pels irlandesos, però potser vostè vol dir alguna cosa abans.

Papa Francesc: Donar les gràcies, perquè si jo m'he cansat, penso en vosaltres, que teniu feina, treball, treball... Us agraeixo molt pel vostre esforç, pel vostre treball. Moltes gràcies.

Greg Burke: *La primera pregunta, com és habitual, ve d'un periodista del país, que és Tony Connelly, de RTE- Ràdio Tv irlandesa.*

Tony Connelly, RTE (Ràdio Tv Irlanda): *Santedat, dissabte va parlar de la trobada que va tenir amb la ministra per a la infància; va dir que l'havia commogut molt el que la senyora li va dir sobre les cases per a les mares i els nens. Què li va dir exactament? ¿S'ha commogut tant perquè ha estat la primera vegada que vostè ha sentit parlar d'aquestes cases?*

Papa Francesc: La ministra em va dir abans una cosa que no es referia tant a mares i fills; em va dir, però va ser breu: "Sant Pare, nosaltres hem trobat fosses comunes de nens, nens enterrats. Estem fent investigacions. ¿L'Església té alguna cosa a veure en tot això?". Però ho va dir amb molta

educació, de debò, i amb molt de respecte. Jo li vaig donar les gràcies; això m'ha tocat el cor, fins al punt que vaig voler repetir-ho en el discurs. No era a l'aeroport –m'he equivocat, era en la trobada amb el president. A l'aeroport hi havia una altra senyora –ministra, crec– m'he confós. Però ella em va dir: "Després li enviaré un informe". M'ha enviat l'informe, no he pogut llegir-lo. He vist que m'havia enviat un informe. Va ser molt equilibrada a dir-me: Hi ha un problema, encara no ha acabat la investigació, però m'ha fet sentir també que l'Església tenia alguna cosa a fer en això. Al meu entendre, això ha estat un exemple de col·laboració constructiva, abans que... –no vull dir la paraula "protesta"– de lament, de lament pel que en un temps passat potser l'Església havia afavorit. Aquesta senyora tenia una dignitat que m'ha tocat el cor. I ara tinc aquest informe, que estudiaré quan torni a casa. Gràcies a vostè.

Greg Burke: *Ara, un altre irlandès que és Paddy Agnew, del "Sunday Independent", resident a Roma però periodista irlandès.*

Papa Francesc: No és l'únic irlandès a Roma!

Paddy Agnew, Sunday Independent: *Sant Pare, gràcies i bona nit. Ahir, Marie Collins, la víctima Marie Collins, que vostè coneix bé, va indicar que vostè no és favorable a la institució de nous tribunals vaticans d'investigació sobre el problema dels abusos sexuals i, en particular, els anomenats tribunals d'investigació sobre els bisbes, sobre l'assumpció de responsabilitat per part dels bisbes (bishop accountability). Per què considera que no cal?*

Papa Francesc: No, no, no és així. No és així. Marie Collins té una mica de fixació amb la idea. Jo estimo molt Marie Collins, de vegades la cridem al Vaticà perquè doni conferències. Ella té la fixació de la idea d'aquell escrit, "Com una mare amorosa", en el qual es deia que per jutjar els bisbes estaria bé fer un tribunal especial. Després s'ha vist que això no era factible i tampoc no era convenient per raó de les diferents cultures dels bisbes que han de ser jutjats. Es pren la recomanació de "Com una mare amorosa" i es fa un jurat per a cada bisbe, però no és el mateix. Aquest bisbe és jutjat i el Papa fa un jurat que sigui capaç de portar aquest cas. És una cosa que funciona millor, també perquè, per a un grup de bisbes, deixar la diòcesi per això no és possible. Així canvien els tribunals, els jurats. I així ho hem fet fins ara. Han estat jutjats diversos bisbes: l'últim el de Guam, l'arquebisbe de Guam, que ha recorregut en apel·lació i jo he decidit –perquè era un cas molt, molt complex– utilitzar un dret que tinc, de reservar-me l'apel·lació i no enviar-lo al tribunal d'apel·lació que fa la seva feina respecte a tots els sacerdots, però m'ho he reservat. He format una comissió de canonistes que m'ajuda i m'han dit que, en poc temps, un mes com a molt, es farà la "recomanació" perquè jo faci el judici. És un cas complicat, per una part, però no difícil, perquè les evidències són claríssimes; pel costat de les evidències, són clares. Però no puc prejudicar. Espero l'informe i després jutjaré. Dic que les evidències són clares perquè són les que han portat a la condemna en el primer tribunal. Aquest ha estat l'últim cas. Ara n'hi ha un altre en procés, veurem com acaba. Però és clar, jo li he dit a Marie: l'esperit i també la recomanació de "Com una mare amorosa" es posa en pràctica. Un bisbe és jutjat per un tribunal, però no és sempre el mateix tribunal, perquè no és possible. Ella [Marie Collins] no ha entès bé això, però quan la vegi –perquè ella ve de vegades al Vaticà, la cridem– li ho explicaré més clarament. Jo l'estimo molt.

Greg Burke: *Ara el grup italià, Sant Pare: hi ha Stefania Falasca, d'"Avvenire" .*

Stefania Falasca, Avvenire: *Bona nit, Sant Pare. Vostè ha dit, també avui, que sempre és un desafiament acollir l'immigrant i l'estranger. Precisament ahir es va resoldre una situació dolorosa, la de la nau "Diciotti". Hi ha la seva "maneta" darrere d'aquesta solució? Hi ha la seva implicació, el seu interès?*

Papa Francesc: La "maneta" és del diable, no la meva! [Riuen] La "maneta" és del diable...

Stefania Falasca: *I, a més, molts veuen un xantatge a Europa sobre la pell d'aquesta gent. Vostè què en pensa?*

Papa Francesc: Acollir immigrants és una cosa antiga com la Bíblia. En el Deuteronomi, en els manaments, Déu mana això: Acollir l'immigrant, "l'estranger". És una cosa antiga, que està en l'esperit de la revelació divina i també en l'esperit del cristianisme. És un principi moral. D'això, n'he parlat, i després he vist que havia de explicitar una mica més, perquè no es tracta d'acollir "*à la belle étoile*", no, sinó un acollir raonable. I això val a tot Europa. Quan em vaig adonar de com ha de ser aquesta actitud raonable? Quan hi va haver un atemptat a Zaventem [Bèlgica]: els nois, els guerrillers que van fer l'atemptat a Zaventem eren belgues, però fills d'immigrants no integrats, segregats. És a dir, van ser acollits pel país però deixats en gueto: no van ser integrats. Per això ho he subratllat, és important. Després, he recordat, quan vaig anar a Suècia –i Franca [Giansoldati] en un article va fer esment d'això i de com jo vaig explicitar aquest pensament–, quan vaig anar a Suècia vaig parlar d'integració, i ho sabia perquè durant la dictadura a l'Argentina, des de 1976 a 1983, molts, molts argentins i també uruguaians van fugir a Suècia. I aquí, de seguida el govern els prenia, els feia estudiar la llengua i els donava treball, els integrava. Fins al punt que –i aquesta és una anècdota interessant– la senyora ministra que va venir a acomiadar-me a l'aeroport de Lund era filla d'una sueca i d'un immigrant africà; però aquest immigrant africà s'havia integrat de tal manera que la seva filla s'havia convertit en ministra al país. Suècia ha estat un model. Però, en aquell moment, Suècia començava a tenir dificultats, no perquè no tingués bona voluntat, sinó perquè no tenia les possibilitats d'integració. Aquest va ser el motiu pel qual Suècia s'ha aturat una mica, ha fet aquest pas. Integració. I després vaig parlar aquí, en una roda de premsa entre vosaltres, de la virtut de la prudència que és la virtut del governant, i vaig parlar de la prudència dels pobles sobre el nombre o sobre les possibilitats. Un poble que pot acollir, però no té possibilitat d'integrar, millor que no aculli. Aquí rau el problema de la prudència. I crec que aquest és precisament el problema del diàleg avui a la Unió Europea. Se n'ha de continuar parlant: les solucions es troben.

Què ha passat amb la "Diciotti"? Jo no he ficat la maneta. El qui ha fet la feina amb el ministre de l'interior ha estat el pare Aldo, el bon pare Aldo, que és el qui continua l'Obra de Don Benzi, que els italians coneixen prou, que treballen per l'alliberament de les prostitutes, les quals són explotades i moltes altres coses. I hi va intervenir també la Conferència episcopal italiana, el cardenal Bassetti, que estava aquí, però per telèfon seguia tota la mediació, i un dels dos subsecretaris, monsenyor Maffei, negociava amb el ministre. I crec que hi va intervenir Albània... Van prendre un cert nombre d'immigrants Albània, Irlanda i Montenegro, crec, no n'estic segur. Dels altres se n'ha fet càrrec la Conferència episcopal, no sé si sota el "paraigua" del Vaticà o no; no sé com s'ha negociat la cosa; però van al Centre "Mondo migliore", a Rocca di Papa, seran acollits allí. El nombre crec que supera els cent. I aquí començaran a aprendre l'idioma i a fer aquest treball que s'ha fet amb els immigrants integrats. Jo vaig tenir una experiència molt gratificant. Quan vaig anar a la Universitat Roma III hi havia estudiants que volien fer-me preguntes i vaig veure una estudiant: "Jo aquesta cara la conec". Era una que va venir amb mi entre els tretze que vaig portar de Lesbos. Aquesta noia era a la universitat! Per què? Perquè la Comunitat de Sant'Egidio, des del dia després de la seva arribada, la va portar a l'escola, a estudiar. I la va integrar a nivell universitari. Aquest és el treball amb els immigrants. Hi ha l'obertura del cor per tots, sofrir; després, la integració com a condició per acollir; i després la prudència dels governants per fer això. Jo ho he vist, tinc una gravació clandestina del que passa a aquells que són retornats i són presos pels traficants: és horrible, les coses que fan als homes, a les dones i als nens. Els venen, però als homes els fan tortures molt sofisticades. N'hi havia un –un espia– que va ser capaç de fer aquesta gravació, que he enviat als meus dos subsecretaris de les migracions. Per això, abans de retornar-los cal pensar-ho bé.

I després, una última cosa. Estan aquests immigrants que vénen; però n'hi ha d'altres que són enganyats, a Fiumicino, són enganyats: "No, et donem feina...". Els fan tenir els papers, a tots, i acaben al carrer esclavitzats, sota amenaça dels traficants de dones... Aquesta és la realitat.

Greg Burke: *Gràcies, Sant Pare. La pròxima pregunta és del grup anglòfon: Anna Matranga, de la televisió americana CBS.*

Anna Matranga, CBS: *Bona nit, Sant Pare. Tornaré al tema "abusos", del qual ja ha parlat. Aquest matí molt d'hora ha sortit un document de l'arquebisbe Carlo Maria Viganò, en el qual diu*

que el 2013 va tenir una conversa personal amb vostè al Vaticà, i que en aquest col·loqui ell hauria parlat amb vostè explícitament del comportament i dels abusos sexuals de l'ex-cardenal McCarrick. Volia preguntar-li si això és veritat. I volia també preguntar una altra cosa: l'arquebisbe ha dit també que el Papa Benet havia sancionat McCarrick, que li havia dit que no podia viure al seminari, no podia celebrar missa en públic, no podia viatjar; estava sancionat per l'Església. Li puc preguntar si aquestes dues coses són veritat?

Papa Francesc: Una cosa: jo preferiria –tot i que respondré la seva pregunta– preferiria que abans parléssim del viatge i després d'altres temes, però responc. He llegit aquest matí aquest comunicat. L'he llegit i sincerament he de dir-vos això, a vostè i a tots aquells entre vosaltres que hi esteu interessats: llegiu atentament el comunicat i feu el vostre judici. Jo no diré cap paraula sobre això. Crec que el comunicat parla per si mateix, i vosaltres teniu la suficient capacitat periodística per extreure'n conclusions. És un acte de confiança. Quan hagi passat una mica de temps, i vosaltres hàgiu extret les conclusions, potser jo parlaré. Però voldria que la vostra maduresa professional faci aquest treball: us farà bé, de veritat. Eh?.

Anna Matranga: Marie Collins va dir, després d'haver-se trobat amb vostè durant la trobada amb les víctimes, que va parlar directament amb vostè precisament sobre l'ex-cardenal McCarrick. Va dir que vostè va ser molt dur en la seva condemna de McCarrick. Li volia preguntar: Quan va ser la primera vegada que vostè va sentir parlar dels abusos que havia comès l'ex-cardenal?

Papa Francesc: Això forma part del comunicat sobre McCarrick: estudieu-lo i després parlaré. Però com que ahir no l'havia llegit, em vaig permetre parlar clar amb Marie Collins i el grup [de les víctimes], en la trobada que va durar realment una hora i mitja, una cosa que em va fer sofrir molt. Però crec que era necessari escoltar aquelles vuit persones; i d'aquesta reunió va sortir la proposta – que vaig fer jo i que ells van acceptar i em van ajudar a portar-la a terme– de demanar perdó avui a la Missa, però sobre coses concretes. Per exemple, l'última que jo mai no havia escoltat: aquelles mares... –s'anomenava el "safareig de les dones"–, quan una dona es quedava embarassada sense matrimoni, anava a un hospital o no sé com s'anomenava, institut, però el dirigien les monges i després donaven al nen en adopció a la gent. I hi havia fills, en aquell temps, que intentaven trobar les mares, si estaven vives, no ho sabien; i els deien a ells que era pecat mortal fer això; i també a les mares que buscaven els fills els deien que era pecat mortal. Per això he acabat avui dient que això no és pecat mortal, sinó que és el quart manament. I les coses que he dit avui, algunes no les sabia i ha estat per a mi dolorós, però també amb el consol de poder ajudar a aclarir aquestes coses. I espero el seu comentari sobre aquell document, m'agradaria. Gràcies.

Greg Burke: Gràcies, Sant Pare. Ara Cecile Chambraud de "Le Monde".

Cecile Chambraud, Le Monde: Bona tarda, Sant Pare. Espero que no li incomodi si li faig la meua pregunta en espanyol i li prego que respongui en italià per a tots els col·legues. En el seu discurs a les autoritats irlandeses, vostè s'ha referit a la seva recent Carta al Poble de Déu. En aquesta Carta, vostè crida tots els catòlics a participar en la lluita contra els abusos en l'Església. Pot explicar-nos què poden fer concretament els catòlics, cada un en la seva pròpia posició, per lluitar contra els abusos? I referent a això, a França un sacerdot demana la renúncia del cardenal Barbarin, acusat per víctimes. Li sembla adequada aquesta iniciativa o no?

Si hi ha sospites, proves o mitges proves, no veig res de dolent a investigar, sempre que es faci sobre el principi jurídic fonamental del "*nemo malus nisi probetur*", ningú no és dolent fins que es demostrï. Moltes vegades hi ha la temptació de considerar culpables les persones immediatament, com fan alguns mitjans de comunicació (no vosaltres), començant a crear un clima de culpabilitat. Fa uns tres anys va explotar a Granada el problema dels anomenats sacerdots pederastes, un grupet de set, vuit o deu capellans acusats d'abusos de menors i d'orgies. L'acusació la vaig rebre jo directament, en una carta que va escriure un jove de vint-i-tres anys. Un jove que treballava en un col·legi religiós de Granada, de molt prestigi; la carta, perfecta... i em preguntava què fer per denunciar això. Jo vaig dir: "Vés a l'arquebisbe, l'arquebisbe sap que has de fer". L'arquebisbe va fer tot el que havia de fer i el cas va arribar també al tribunal civil. Hi va haver dos processos. Els mitjans de comunicació locals

van començar a parlar, parlar... Tres dies després, inscripció a la parròquia, “sacerdots pedòfils” i coses per l’estil, i així es va crear la consciència que aquests preveres eren criminals. Set van ser interrogats, i no hi van trobar res; sobre tres va anar endavant la investigació, van romandre cinc dies a la presó i un –el pare Román, que era el rector– set dies- durant quasi tres anys més van sofrir l’odi, les burles de tot el poble: criminalitzats, o podien sortir a fora, i van sofrir humiliacions fetes pel jurat per comprovar les acusacions del jove, que no gosava repetir aquí. Després de més de tres anys, el tribunal declara innocents els preveres, tots innocents, però sobretot aquests tres: els altres ja eren fora de causa, i culpable el denunciador. Perquè havien vist que aquell jove era fantasiós, però era una persona molt intel·ligent i treballava també en un col·legi catòlic i tenia aquest prestigi, que donava la impressió de dir la veritat. Va ser condemnat a pagar les despeses i totes aquestes coses, i ells quedaren innocents. Aquests homes van ser condemnats pels mitjans de comunicació locals abans de la justícia. I per això el vostre treball és molt delicat: heu d’acompanyar, heu de dir les coses, però sempre amb la presumpció legal d’innocència i no amb la presumpció de culpabilitat. I hi ha diferència entre l’informador que informa sobre un cas però no juga a favor d’una condemna prèvia, i l’investigador, que fa el “Sherlock Holmes”, que va amb la presumpció de culpabilitat. Però aquest és l’ofici de l’investigador. Són dues posicions diverses. Però els qui informen sempre han de partir de la presumpció d’innocència, dient les pròpies impressions, els dubtes..., però sense donar condemnes. Aquest cas que passà a Granada per a mi és un exemple que ens farà bé a tots nosaltres, en el nostre ofici.

Greg Burke: *A la primera part [de la pregunta precedent] havia preguntat què podria fer el Poble de Déu en la qüestió ...*

Papa Francesc: Ah sí, sí. Quan es veu alguna cosa, parlar immediatament. Jo diré una altra cosa una mica lletja. De vegades, són els pares els qui cobreixen un abús d’un prevere. Moltes vegades. Es veu en les sentències. [Diuen:] "No és possible...". No creuen, o es convencen que no és veritat i el noi o la noia es queda així. Jo tinc per mètode rebre cada setmana una o dues persones, però no és matemàtic; i he rebut una persona, una senyora, que des de fa 40 anys patia aquesta nafra del silenci, perquè els pares no l’havien cregut. Va ser abusada a vuit anys. Parlar, això és important. És cert que, per a una mare, veure això, seria millor que no fos veritat i llavors pensa que el fill potser té fantasies. [Però cal] parlar. I parlar amb les persones necessàries, parlar amb aquells que poden iniciar un judici, almenys una investigació prèvia. Parlar amb el jutge o amb el bisbe o, si el rector és bo, parlar amb el rector. Això és el primer que pot fer el Poble de Déu. Aquestes coses no cal cobrir-les, no cal cobrir-les. Em deia un psiquiatre fa temps –però això no vull que sigui una ofensa per a les dones– que pel sentit de maternitat, les dones estan més inclinades a cobrir les coses del fill que els homes. Però no sé si és veritat o no. Però es tracta d’això: parlar. Gràcies.

Greg Burke: *Del grup espanyol hi ha Javier Romero, de "Rome Reports TV".*

Javier Romero: *Santedat, disculpi, voldria fer-li dues preguntes. La primera: El primer ministre d'Irlanda, que ha estat molt directe en el seu discurs, està orgullós d'un nou model de família diferent al que tradicionalment proposa l'Església fins ara; parlo del matrimoni homosexual. I aquest és potser un dels models que genera més desavinences, en el cas especialment d'una família catòlica, quan hi ha una persona d'aquesta família que es declara homosexual. Santedat, la primera pregunta que voldria fer-li és: Què en pensa vostè? Què voldria dir-li vostè a un pare, a un pare, a qui el fill li diu que és homosexual i que vol anar a viure amb la seva parella? Aquesta és la primera pregunta. I la segona: De fet, també vostè en el discurs amb el primer ministre ha parlat de l'avortament. Hem vist com Irlanda ha canviat tant en els últims anys i semblava que el ministre estigués satisfet d'aquests canvis. Un d'aquests canvis va ser precisament l'avortament. Nosaltres hem vist que en els últims mesos, en els últims anys, la qüestió de l'avortament ha sortit en molts països, entre ells l'Argentina, el seu país. Vostè com se sent quan veu que aquest és un argument de què vostè parla sovint i hi ha tants països en què s'ha introduït ...*

Papa Francesc: Bé. Començo pel segon, però hi ha dos punts –gràcies per això –, perquè estan lligats a les qüestions de les quals estem parlant. Sobre l'avortament, vosaltres sabeu com pensa l'Església. El problema de l'avortament no és un problema *religiós*. Nosaltres no estem contra l'avortament a causa de la religió. No. És un problema *humà* i cal estudiar-lo des de l'antropologia. Estudiar l'avortament començant pel fet religiós és ignorar el pensament. El problema de l'avortament cal estudiar-lo des de l'antropologia. I sempre hi ha la qüestió antropològica sobre l'ètica d'eliminar un ésser viu per resoldre un problema. Però aquesta és ja la discussió. Només vull subratllar això: No permeto mai que es comenci a discutir el problema de l'avortament des del fet religiós. No. És un problema antropològic, és un problema humà. Aquest és el meu pensament.

Segon. Sempre hi ha hagut homosexuals i persones amb tendències homosexuals. Sempre. Diuen els sociòlegs, però no sé si és cert, que en els temps de canvi d'època creixen alguns fenòmens socials i ètics, i un d'ells seria aquest. Aquesta és l'opinió d'alguns sociòlegs. La teva pregunta és clara: Què diria jo a un pare que veu que el seu fill o la seva filla té aquesta tendència? Jo els diria sobretot que preguessin: prega. No condemnar, dialogar, entendre, donar espai al fill o la filla. Donar espai perquè s'expressi. Després, en quina edat es manifesta aquesta inquietud del fill? És important. Una cosa és quan es manifesta de nen, quan hi ha tantes coses que es poden fer, per veure com són les coses; una altra és quan es manifesta després dels 20 anys o coses per l'estil. Però jo mai no diré que el silenci és el remei. Ignorar el fill o la filla amb tendència homosexual és una falta de paternitat i maternitat. Tu ets el meu fill, tu ets la meva filla, tal com ets; jo sóc el teu pare i la teva mare, parlem. I si vosaltres, pare i mare, no podeu amb això, demaneu ajuda, però sempre en el diàleg, sempre en el diàleg. Perquè aquest fill i aquesta filla tenen dret a una família i la família és aquesta, i és la que hi ha: no fer-lo fora de la família. Aquest és un desafiament seriós a la paternitat i a la maternitat. T'agraeixo la pregunta. Gràcies.

Greg Burke: *Gràcies a vostè, Sant Pare.*

Papa Francesc: I després, voldria dir una cosa per als irlandesos que són aquí. Jo he trobat molta fe a Irlanda. Molta fe. És cert, el poble irlandès ha patit molt pels escàndols. Però hi ha fe, a Irlanda, i gran. I a més el poble irlandès sap distingir i cito el que avui he escoltat d'un prelat: "El poble irlandès sap distingir bé entre les veritats i les mitges veritats. És una cosa que té a dins". És cert que està en un procés de transformació, de guarició d'aquest escàndol. És cert que alguns s'obren a posicions que semblen allunyar-se de la fe, però el poble irlandès té una fe arrelada i forta. Ho vull dir perquè és el que he vist, he escoltat i sobre el qual en aquests dos dies m'he informat.

Gràcies pel vostre treball, moltes gràcies. I pregueu per mi, per favor.

Greg Burke: *Gràcies a vostè. Bon sopar i bon repòs.*

- Roda de premsa concedida durant el viatge de retorn a Roma el 26 d'agost.